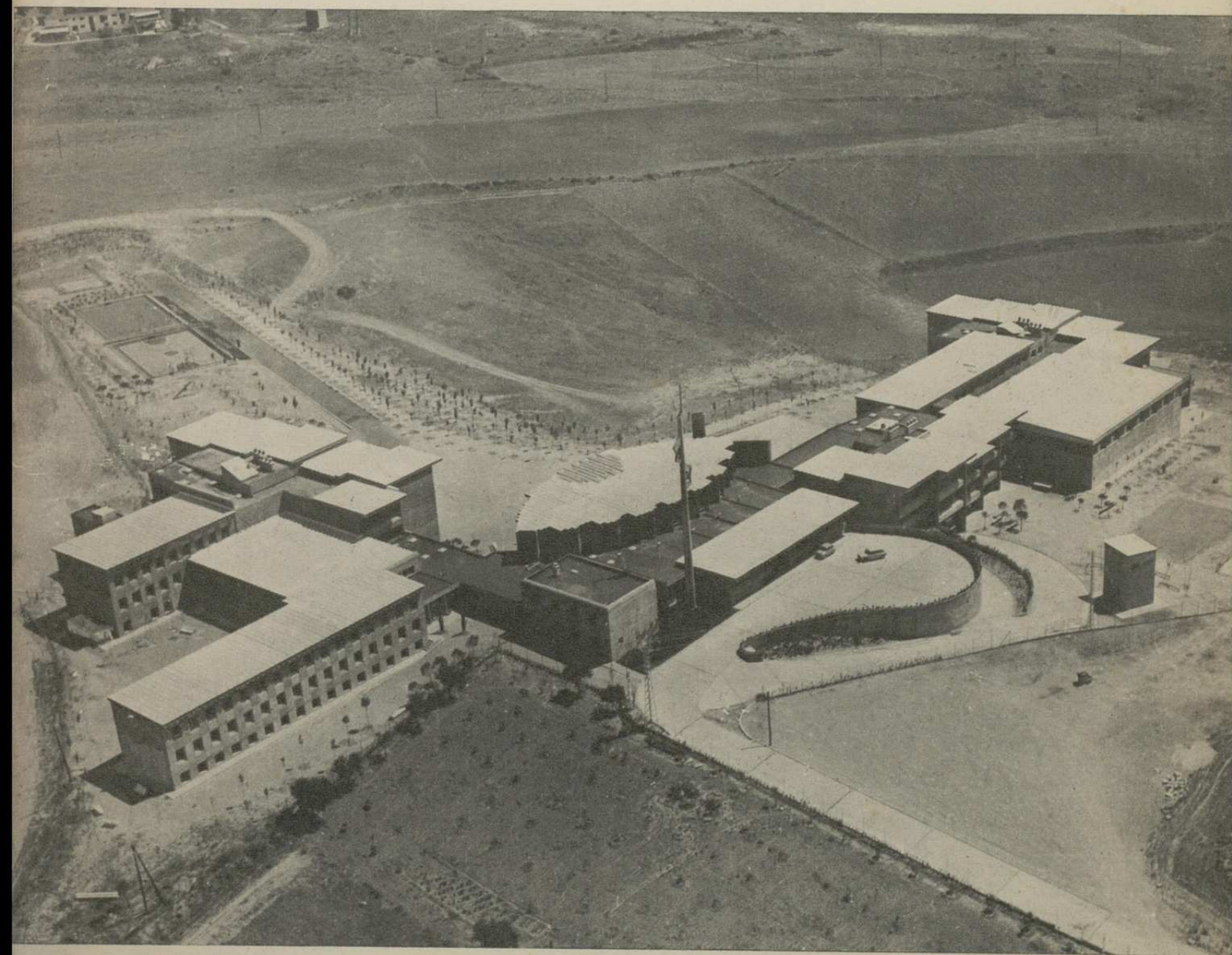


78

ARA

arte
religioso
actual



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 18. Año V

Madrid

Octubre-Diciembre 1968

I N D I C E

SUMARIO:

Editorial: CAPILLAS DE COLEGIO.....	124
MEJORANDO LAS CAPILLAS, por Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.....	126
Mirando atrás.—Primer paso adelante.—Dónde y cómo.—El espacio interior.—Variantes y matices.— Complemento.— Realizaciones	126

NOTAS Y DOCUMENTACION:

Capilla del Pensionado de Santa María. (Namur-Bélgica) Arqtos. R. Bastin y A. Mairy.....	135
Capilla Colegio Cristo Rey. (Ottignies-Bélgica) Arqtos. Caulier y Lepere.....	139
Capilla de Santa María. (Oudenbosch-Holanda) Arqto. Jos Bijnen.....	142
Capilla Colegio Cuesta-Blanca. (Alcobendas-Madrid) Arqto. Miguel Fisac.....	144
Capilla Colegio Teresianas. (Sierra de Córdoba) Arqto. Rafael de Lahoz.....	148
Capilla Colegio San Livinio. (Gante-Bélgica) Arqto. M. Dessauvage.....	151
Capilla Universitaria de Viena. Capilla Estudiantes-Abadía de Melk. (Melk-Austria) Arqto. Ottokar Ulh.....	154

OPINIONES CUALIFICADAS:

Miguel Fisac	159
Padre Frederik Debuyst, O. S. B.....	160
José María Martín Patino.....	161

Director: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez; Juan Barberán.

Administración: Julián Gayerre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—Onésimo Redondo, 28.—Madrid.

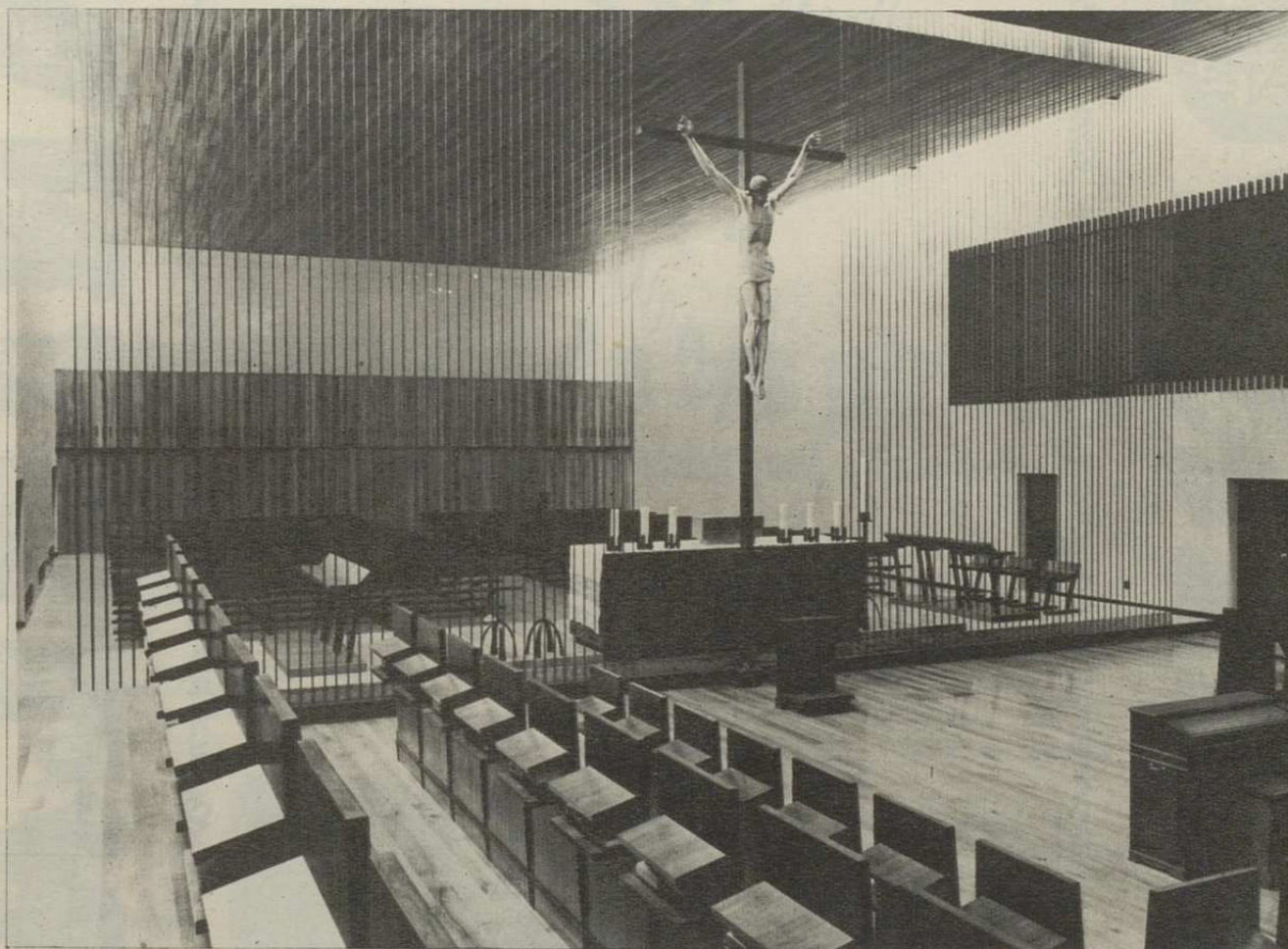
Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

PORTADA: Colegio de Cuesta-Blanca (Alcobendas-Madrid). Vista aérea del conjunto. Arqto. M. Fisac.
CONTRAPORTADA: Altar y Tabernáculo: Capilla Colegio San Livinio (Gante). Arqto. Marc Dessauvage.

CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA-MADRID



MADRID - CAPILLA COLEGIO MISIONERAS DOMINICANAS

Arqto. P. Coello de Portugal, O. P.

GASTON **K**

bilbao, correa, 23 · teléfonos 23 35 17 y 23 47 41

K

D

A

N

I

H

E

A

torremolinos. plaza nueva de san enrique, 4 y 5

Feliz

Navidad

1968-69

madrid, velázquez, 47 · teléfono 2 36 04 17

GASTON

D

A

N

I

H

E

A

almogua, plaza de la almogua, 4 · palma de mallorca



el mundo de los pintores

en cada volumen 12 diapositivas a todo color

Admire en su propio hogar, en directo y en color, las inmortales obras de los genios de la pintura.

Además de 12 diapositivas de paso universal, se incluye en cada volumen una biografía del artista y el comentario descriptivo de sus obras.

Un comentario que le permitirá conocer los detalles y características de cada cuadro, y lucirse al presentar a sus amigos «su pinacoteca particular».

Un pintor cada mes.
De venta en quioscos y librerías.

12 diapositivas a todo color
+ una biografía
+ comentario descriptivo de las obras
+ garantía Codex

= Precio 95,- pesetas.

GOYA
RENOIR
RUBENS
CEZANNE
EL GRECO
TOULOUSE-LAUTREC
BOTTICELLI
GAUGUIN
VELAZQUEZ
VAN GOGH
DURER
LEONARDO...



Deseo recibir, gratuitamente y sin compromiso, más información sobre la colección **EL MUNDO DE LOS PINTORES**.

Nombre y apellidos:

Profesión:

Calle:

Ciudad y provincia:

Remítase a: Avda. José Antonio, 620. Barcelona-7
EDITORIAL CODEX, S. A.



IG

VELAZGUEZ, 21 - RECOLETOS, 1 - ALMIRANTE, 17 - MADRID
 ■ RAMBLA DE CATALUÑA, 97 - JUAN SEBASTIAN BACH, 9
 MALLORCA, 186 - BARCELONA ■ MELQUIADES ALVAREZ, 12
 OVIEDO ■ CARRETERA DE CADIZ - MONTEMAR - TORRE-
 MOLINOS ■ RECOGIDAS, 32 - GRANADA ■ P. BARTOLO-
 ME POU, 64 - PALMA DE MALLORCA ■ P. ALFONSO EL
 MAGNANIMO, 6 - VALENCIA



Liturgia de la Palabra. Misa de estudiantes. Capilla de la Abadía de Melk (Austria). Adaptación arquitectónica de Ottokar Ullrich.

ESTA EDICION DE «ARA» TRATA DE PLANTEAR UN TEMA QUE JUZGAMOS DE GRAN UTILIDAD PRACTICA. HEMOS PARTIDO DE UNA PROBLEMÁTICA VIVIDA INTENSAMENTE EN NUESTRAS ACTIVIDADES PASTORALES. APORTAMOS NO SOLO LA INQUIETUD, SINO TAMBIÉN ORIENTACIONES QUE HEMOS IDO POCO A POCO MADURANDO. SIN PRETENSIONES DOCTRINARIAS PRECONCEBIDAS, TRATAMOS DE SER CONSECUENTES EN LA APLICACIÓN DE UNA MENTALIDAD ACTUAL A UN CASO MUY CONCRETO: LAS CAPILLAS DE LOS COLEGIOS.

TRES NIVELES PUDIERAMOS DISTINGUIR: EL DE LOS CRITERIOS, LAS REALIZACIONES Y LAS OPINIONES AUTORIZADAS.

«MEJORANDO LAS CAPILLAS», ES ARTICULO QUE BUSCA ENCAUZAR LA TAREA Y LA EXPRESION PARA HACER EFICAZ UNA MISION FORMATIVA Y CULTURAL.

LAS REALIZACIONES EXISTENTES HAN OBLIGADO A UNA SELECCION POCO FACIL DE HACER Y QUE PATENTICE LA EVOLUCION EN MARCHA. AHI ESTAN LAS «NOTAS Y DOCUMENTACION DE CAPILLAS».

FINALMENTE INICIAMOS EL COLOQUIO, INVITANDO AL MISMO A CUANTOS TENGAN ALGO QUE APORTAR. COMIENZAN «OPINIONES AUTORIZADAS», SOBRE DISTINTOS ASPECTOS, VALIOSAS EN SU CONTENIDO Y PRESTIGIADAS POR SU AUTOR, LAS TRES QUE HOY PRESENTAMOS AL LECTOR.

CAPILLAS de COLEGIO

SIN pretensiones de resolver un problema tan complejo, pero sintiendo necesidad de plantearlo —por su actualidad y trascendencia— nos hemos decidido a dedicar este número a las capillas de colegio.

En primavera del año pasado abordamos temas generales, en que se barajaba arquitectura y pedagogía. Fueron nuestras páginas exponentes de frutos primerizos de una actitud revisionista, en el afán de situar los problemas en la realidad y de enfocarlos con nuevos criterios de mentalidad posconciliar. Después de año y medio ofrecemos interesantes experiencias sobre un objetivo bien preciso dentro del mismo campo: las capillas de los colegios. Después de recorrer numerosas realizaciones —dentro y fuera de casa— nos parecería mezquino tan sólo informar al lector. Avanzando un poco más, queremos con él recoger lo mejor de la lección y tratar de ir juntos madurando criterios que nos pongan en camino de solución.

Muchas veces se ha dicho que la renovación litúrgica necesita prepararse con amplia catequesis popular y apoyarse en más profunda formación religiosa. El balance sigue acusando poca profundidad doctrinal en minorías y falta de irradiación pastoral en las masas. Sin imputar responsabilidades, es preciso —mirando al futuro— subrayar la importante tarea que deberán desarrollar en este objetivo de formación los centros dócentes, de enseñanza primaria, media y superior. Y no pensemos solamente en grupos de selección cuando los planes educativos de la Iglesia y del Estado tienen que hacer esfuerzos de máximo desarrollo educacional.

En los colegios permanecen, durante los años decisivos de formación, sucesivas promociones que debieran ser levadura en la masa. Por sus capillas han desfilado reiterativamente generaciones que alimentaron su vida de piedad en múltiples prácticas devocionales y ceremonias de culto. Instrucción, formación, vida devocional sometidas hoy a constructiva autocrítica, con benemérito esfuerzo de renovación.

El cambio no afecta solamente a sistemas de enseñanza y a métodos pedagógicos. Alcanza sin duda a los ambientes y a los edificios en que aquéllos cobran vida y contactan con la juventud. Por ello entra nuevamente en juego el cometido del arquitecto, con los múltiples asesoramientos de quienes —en distintos planos— colaboran en la empresa educacional.

La capilla no es un objetivo más, es tal vez el más delicado y





Colegio de Cristo Rey (Ottignies. Bélgica). Conjunto entrada, bloques de residencia de padres y de capilla. Arquitectos: P. Caillier y Ph. Lepere.

complejo, cuando se la vislumbra alcanzando matices profundamente humanos y trascendencias sobrenaturales. Un afán de autenticidad y una obligación pastoral nos exigen nuevos planteamientos, que aseguren mejores frutos en las generaciones por venir. Tras el enfoque renovador, la cuidada realización arquitectónica del proyecto bien programado, y después... la responsabilidad de una acertada utilización de este gran instrumento formativo.

Por mucho tiempo seguiremos mirando con esperanza a las capillas y aulas colegiales, de las que la comunidad eclesial confía recibir los equipos de selección que colaboren con el clero. Trasplante vitalizador en la asamblea cristiana que haga posible la incorporación consciente y devota del pueblo a la acción litúrgica.

ARA



Capilla del Colegio de San Livinio (Gante. Bélgica). Conjunto ambiental. Arquitecto: Marc Dessauvage.

MEJORANDO LAS CAPILLAS

I MIRANDO ATRAS

MIRANDO hacia el pasado —sin necesidad de mucho alejamiento— la estampa normal de un centro de enseñanza, en casi todos los niveles tratándose de una nación en régimen de confesionalidad religiosa, solía presidirla una gran capilla y en muchos casos verdadera iglesia. Sobre ella se centraban las

tensiones estéticas, las garantías ideológicas y educacionales. Al contemplarlas desde nuestra mentalidad presente, más que acusación de tipo personal sobre el técnico, el artista o el pedagogo, delatan todo un ambiente fenecido y esquemas mentales superados.

El colegio —que se dio en llamar de la Iglesia— suele llevar esa impronta eclesial —que imprime carácter— en su arquitectura, que cuidaba más lo que el edificio tenía de iglesia que lo propio de un centro de enseñanza.



Detalle de instalación en la capilla de la Casa de Medicina, en Namur. Arquitecto: Lucien Kroll.

Se concibieron aquellas iglesias colegiales proporcionadas y capaces para la asistencia masiva a los cultos, que se acostumbraban diarios y obligatorios. Por eso alcanzaban dimensiones totalizantes, en contraste con la trama fragmentada en grupos, exigida en la organización docente. Diferenciación en escala dimensional y también en tiempos de uso (índice de rendimiento). Grandes grupos —cuando no el colegio entero— invadían el templo en horas punta o días clave, con poco sentido de comunidad y con actitud de espectador resignado y paciente, las más de las veces. Después, horas y horas, el templo en soledad...

En Madrid —como en otras partes— son muchos los grandes colegios —algunos monumentales— que se resienten de insuficiencias y estrecheces espaciales para sus necesidades docentes, mientras un gran derroche de espacio y volumen para la capilla o iglesia colegial sigue delatando el tono triunfalista de la época fundacional. Un buen sentido pastoral inspiró —algunas veces— la generosa cesión de esos templos para servicios parroquiales, con la oportuna adaptación a un nuevo programa a la vez parroquial y colegial. Otro tanto sucede en nuevas parroquias periféricas que, inclu-

yendo el colegio en su plan pastoral, utilizan con mayor rendimiento el templo parroquial.

II

PRIMER PASO ADELANTE

EL primer paso en la ruta evolutiva lo situamos en la expresividad externa y —relacionado con ella— en la reducción dimensional. El cambio responde a una nueva orientación general en la Iglesia post-conciliar, que expresamente renuncia a la suntuosidad —externa e interna—, liquidando apariencias prepotentes y ostentación triunfalista. El templo monumento, o el templo museo, pertenecen ya a otra etapa de la historia cristiana; las notas de sencillez, austeridad y recogimiento responden a las exigencias pastorales del momento actual y sentido litúrgico en nuestros templos.

La capilla del colegio dejará de ser monumento —o monumental— para atenerse a una presencia más humilde y discreta. Principios elementales de adaptación llevarán a proporcionarlas —dimensional y expresivamente—

con las características urbanas del medio circundante y también con el resto de los edificios de destino docente. Su fuerza de atracción no será cuantitativa, sino cualitativa, por caminos de apertura, de sencillez, y de sentido y escala humana. Estos valores profundamente humanos y religiosos los destaca oportunamente el padre Debuyst, en su aportación valiosísima a este número de «ARA».

El cambio de escala hacia un tipo de agrupaciones humanas más reducidas y homogéneas es táctica pastoral de indiscutible eficacia, que —si se aplicaba en los colegios para la enseñanza— lógicamente también será muy oportuna para que los actos de culto alcancen el deseable nivel de participación. La capilla no debe pretender totalizar, ni tampoco simplemente fraccionar. La formación de la asamblea litúrgica, los valores comunitarios, que dispongan para celebraciones muy auténticas y vívidas, aconsejan agrupaciones mucho más minoritarias. A sus conveniencias deberá atenderse el espacio cultural tanto en sus dimensiones como en su expresividad y funcionalismo.

Se camina hacia capillas mucho más pequeñas y mejor ambientadas, cuyo «rendimiento» y eficacia aumenta cualitativamente y cuya utilización se multiplica en número de celebraciones, adaptadas a las conveniencias de los distintos grupos y niveles. La buena organización mantendrá siempre en activo y viva la capilla del colegio, aunque se espacie la frecuentación de cada grupo. La reiteración diaria y obligada desemboca en la rutina, enemigo temible de la auténtica vida de piedad. La ambientación apacible y acogedora, la cuidada utilización en los servicios programados, estimulará entre los colegiales una presencia en la capilla más espontánea y auténtica.

III

DONDE Y COMO

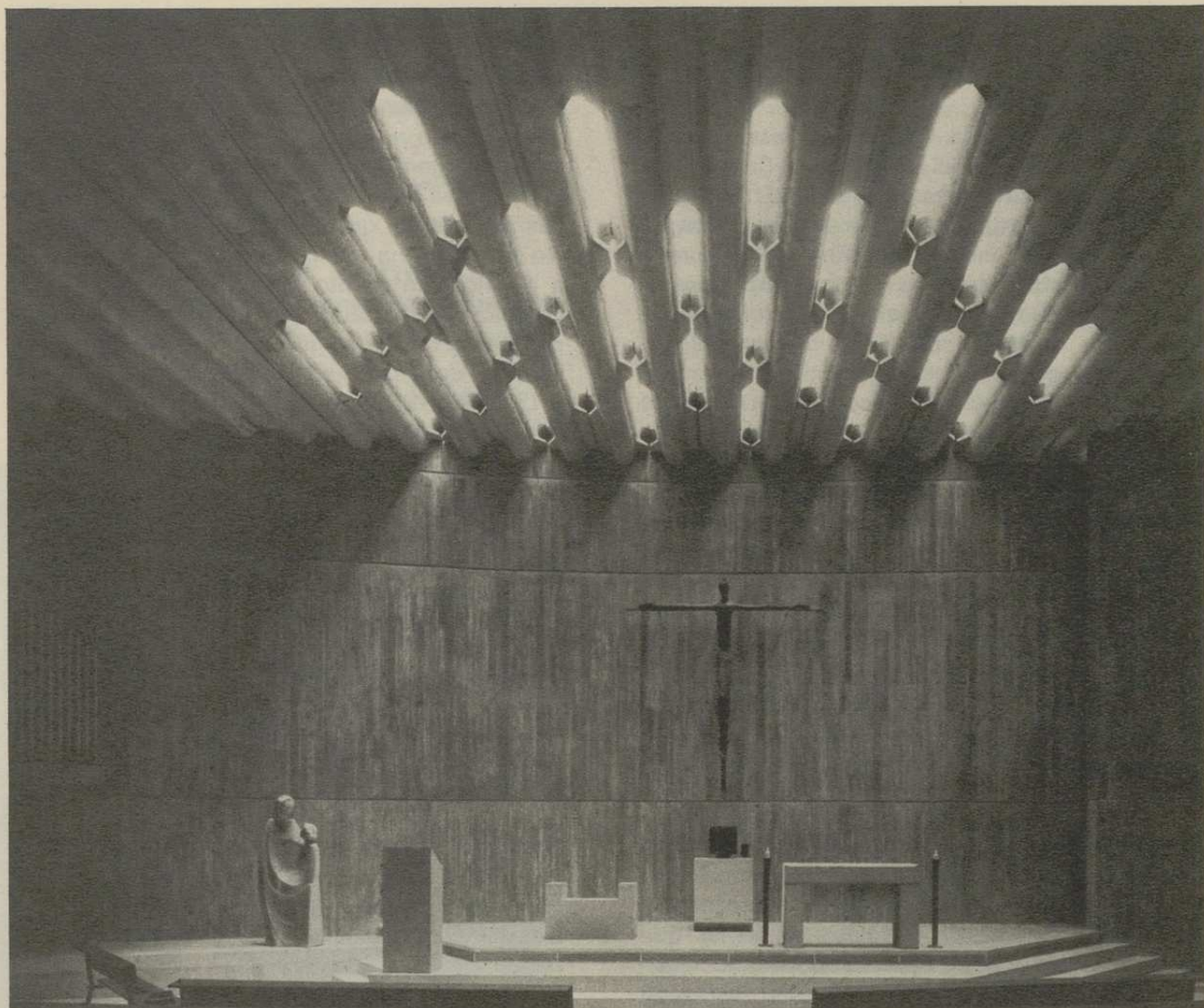
UN afán de eficacia en equilibrio con la discreción debida inspirará según las conveniencias la situación propia de la capilla en el colegio.

Un criterio de principalidad determinó en el

pasado ubicaciones muy centradas y solemnes. La mejor ordenación espacial vinculaba la capilla a otros ambientes de dignidad o seriedad —salones de actos o bibliotecas, salas de dirección o profesorado—. Otras veces señalaba la norma de distribución las conveniencias funcionales de circulación interior, lo mismo que para el gimnasio o el comedor. Sin duda que la facilidad de acceso incrementa la utilización. Por eso nos inclinamos hacia un criterio orientador más práctico que jerárquico; ni en el trasiego de un sitio de paso continuo que perturba el recogimiento, ni en el silencio apacible de un lugar distanciado; pudiéramos decir sencillamente que la capilla debe situarse en una «zona de intensa vida escolar». Por tal entendemos la proximidad de las aulas o lugares de estudio y biblioteca con acceso desde zonas de paso a recreos o comedor. Es lo equivalente en el mundillo escolar a lo que en urbanismo se llama corriente vital, diferente en día laboral —apropiada para comercio, oficinas, etc.— de la corriente vital del domingo —apropiada para ubicar el templo parroquial—. En todo colegio existe también una «zona de corriente vital escolar», en la que deberá situarse siempre la capilla.

* * *

Tras de precisar el «dónde» de su localización en el conjunto de ambientes escolares, convendría también precisar el «cómo» de su presentación, ampliando —en lo posible— lo que ya hemos apuntado. Las exigencias contrarias a la monumentalidad aconsejan su adaptación externa al ambiente urbano, alcanzándose —para la capilla y el colegio entero— valores de encarnación y encaje profundo en la vida del barrio, sin disonancias ni contraste, en discreta armonía y grata presencia. Igual criterio pudiéramos aplicar a la capilla entre los otros ambientes escolares, para que nunca resulte algo postizo, enquistado y molesto en el conjunto. La adopción de una misma escala humana facilita el engranaje funcional, evitando diferenciaciones cuantitativas. Serán valores de calidad espiritual los que creen clima interior y posibiliten el funcionalismo sacral e irradiación apostólica. Su presencia discreta y a la vez cualificada quedará como testimonio permanente y asequible de su misión.



Capilla del Colegio Cuesta-Blanca. Conjunto del santuario. Arquitecto: Miguel Fisac.

IV

EL ESPACIO INTERIOR

LOS cambios fundamentales se encontrarán en el interior de las capillas, si la expresividad sacral responde a una programación litúrgica y pastoral cada vez mejor definida. Antes de plasmarse en la materialidad del espacio necesitaría también modelar el alma de la asamblea y matizar su formación.

La principalidad en el destino cultural de la capilla se centra en la celebración comunitaria de la Santa Misa, sin olvidar otros objetivos

—convenientes y secundarios— de los que más adelante haremos mención.

Insistimos en el valor formativo y experimental que esa Misa del colegio debe tener a lo largo del período escolar. Normalmente se establece una distinción práctica entre la Misa dominical —«en cumplimiento de un precepto de la Iglesia»— y la Misa colegial —«de sentido formativo y que inicia en la participación». Las consecuencias de esta realidad son de gran alcance pastoral, que ahora no vamos a detallar. Tan sólo queremos subrayar —de presente— la responsabilidad en el buen aprovechamiento de esta coyuntura y, de futuro, la necesidad de estimular el entronque activo en la comunidad parroquial.

Dos ideas básicas deben dar la tónica al ambiente de la celebración: un profundo sentido de Iglesia y el dinamismo de la participación.

Sentido de Iglesia, reunida en asamblea litúrgica cumpliendo el mandato de Cristo —que se presencializa en esa comunidad reducida— y que sobrenaturalmente la valoriza con el ejercicio de su sacerdocio. Entronque con la obra de Cristo y de la Iglesia que determina el sentido comunitario y deberá reflejarse en el espacio y ambiente del culto. Exigencias comunitarias que alcancen a constituir verdadera asamblea, una auténtica «ecclesia» a través de una cohesión ideológica, de una comunicación y apertura psicológica y de una colaboración dinámica.

La clara conciencia de esa vinculación al sacerdocio de Cristo será el mejor estimulante para una incorporación activa, para una animación religiosa que provoque el dinamismo de la participación. Participación entorpecida muchas veces por el respeto humano o por la falta de ambiente; participación facilitada y estimulada hasta el máximo en esas celebraciones reducidas, en clima de intimidad y confianza, donde confluyen espontáneamente la caridad y la autenticidad.

En esta línea de espíritu religioso encuadran las posibilidades de experimentación pastoral y ensayo litúrgico, tanto las que ya permite la legislación vigente de la Iglesia como las que —con las oportunas autorizaciones locales— están en uso en diversas diócesis. Nunca el afán novedoso o de aventura, sino un clima de profundas vivencias religiosas y la exigencia de pronta y humilde obediencia, estimularán esos avances en la participación e incorporación de los seglares a la acción litúrgica, que en las capillas de los colegios pueden encontrar el mejor ambiente.

La capilla del colegio debe tener ante todo gran sentido religioso y humano a la vez. Impresión de cenáculo al que confluyen esa doble línea de valores naturales y sobrenaturales. «La institución eucarística es injerto de la gracia sobrenatural en una realidad profana —el banquete— ya de por sí abierta a esa gracia» (1).

La tensión convergente ejercida por la mesa

(1) Luis Maldonado: Dimensiones sico-sociológicas de la Eucaristía. PHASE-Barcelona, 1968, núm. 45, página 270.

se traducirá en una distribución comunitaria que rodee —lo más posible— el altar —en cercanía, visibilidad y audición—. Los demás complementos vienen espontáneamente, situados por el ritmo y movimiento de la celebración.

Esta organización espacial la encontrarán los lectores en el reportaje gráfico de las capillas de colegio, que incluimos en este número. No ha sido una selección arbitraria que venga a justificar un prurito de moda. Se trata de un cambio generalizado que ha surgido espontáneamente de las exigencias comunitarias y del sentido de asamblea en actitud participante.

La organización del santuario, o mas bien la relación entre los polos del dinamismo litúrgico, será la misma en la capilla colegial que en cualquier templo. Altar, ambón y sede seguirán ambientando espacialmente los diversos momentos de la acción, pero ciertamente que —menores exigencias de solemnidad ritual y mayores estímulos de participación seglar— reclamarán para las capillas cierta flexibilidad y posibilidades de adaptación, contrarias a inmovilismos arcaizantes. Variantes que responden a un sentido cada vez más vivo y ágil de la liturgia, que quiere ser abierta y no cerrada, de «personas» vivientes más que de «cosas» —piedras muertas—. La incorporación camina hacia la espontaneidad —correcta y ordenada—, se aleja de hieratismos convencionales. Todo ello se refleja en fluidez y variedad dentro del clima sencillo y austero del espacio cultural.

La participación que arranca de una formación básica necesita estimularse por el esfuerzo personal y con la influencia del ambiente. En uno y otro aspecto influye la expresividad plástica —visual— que consiga crear el arquitecto con su lenguaje de formas, volúmenes y colores. Pero no olvidemos del poderoso influjo que —por vía auditiva— corresponde a la aportación musical, cuyo importante papel en el culto no nos compete ahora destacar. Debemos recordar —por necesidades de previsión y mejor ordenación de espacios— que es aspecto importante, especialmente en climas de juventud, pues a través de la música y del canto sagrado puede conseguirse un estímulo en la intimidad y un gran vínculo comunitario. A los arquitectos de hoy corresponde rectificar viejas soluciones que situaban el coro disociado y distante, mientras la mentalidad actual

atribuye al coro y música un papel integrador, estimulante del diálogo entre sacerdotes y pueblo, santuario y nave. No deja de ser difícil y importante la colocación del coro o cantoría y la situación del órgano o armonio.

V

VARIANTES Y MATICES

NO podemos silenciar la reflexión que nos inspiró una feliz iniciativa del arquitecto austriaco Ottokar Uhl, cuando hace años comenzó a diferenciar el espacio y ambien-

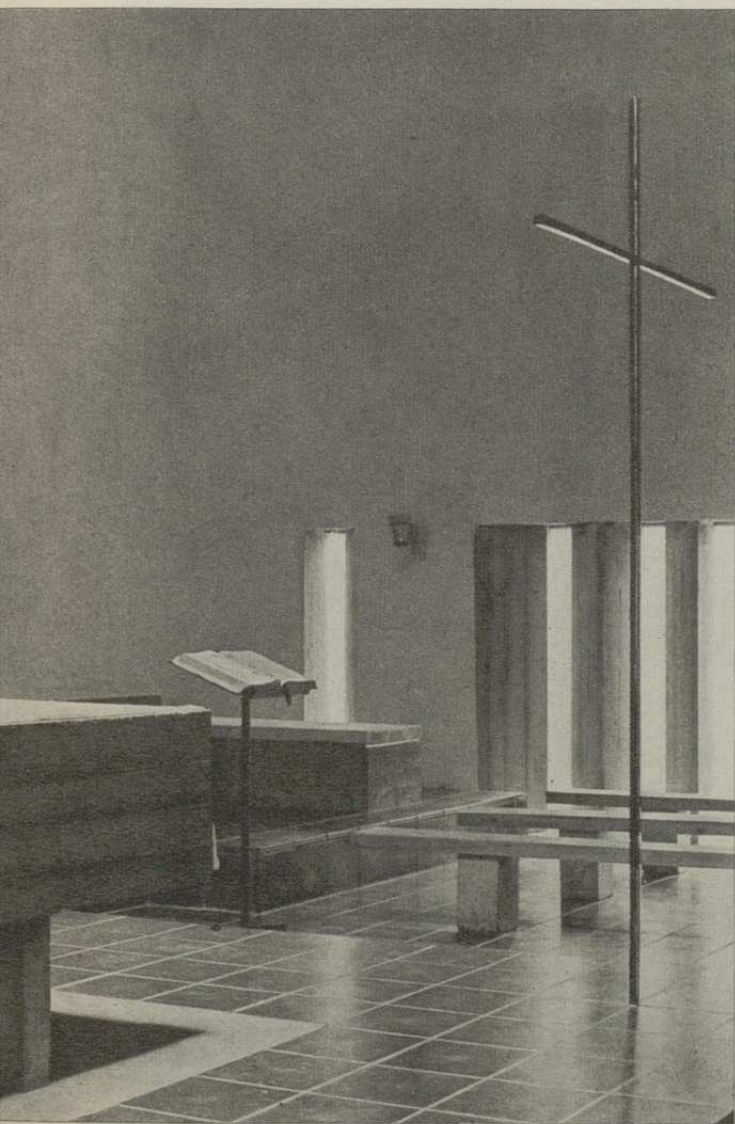
ción propias de la Liturgia de la Palabra y de la Liturgia del Sacrificio. Corresponde sin duda a la diferencia que la constitución conciliar ha hecho de una y otra Liturgia, con cambio de dinamismo y expresividad, con muy diversas exigencias y conveniencias de diálogo y participación. Su ensayo, que vimos realizado en la capilla universitaria de Jordan Strasse (Viena), nos produjo gran impresión. No es sistema que pueda generalizarse, ni es aplicable a comunidades numerosas y heterogéneas; en cambio, con grupos minoritarios y en etapas intensivas de formación puede tener un uso de gran eficacia y expresividad. Remitimos a nuestro lector a la nota informativa y documentación gráfica que publicamos en este número sobre diversas realizaciones de este gran arquitecto austriaco.

* * *

Otras necesidades colegiales exigirán también atención, en ambientes distintos del lugar acostumbrado para la celebración comunitaria. Son necesidades o conveniencias limitadas a minigrupos, bien de antiguos alumnos o de miembros de determinada asociación, que, además de normal incorporación a los actos colegiales, celebran especiales cultos o reuniones de formación más estricta. Así surgieron pequeños oratorios privados —de escala más íntima— donde se celebran paraliturgias, coloquios bíblicos y otras reuniones que sin duda requieren también cierta ambientación. Acertadas resultan las soluciones dadas por Marc Dessauvage en el Colegio de San Livinio (Gante) —a nivel de tribuna diferenciada, pero conectada con el ambiente comunitario— o por los arquitectos Caulier y Lepere en el Colegio de Cristo Rey de Ottignies (Belgica), en zona de cripta bajo la asamblea, pero en conexión ambiental con la misma. De unas y otras publicamos documentación en las páginas siguientes.

* * *

De mayor importancia y utilidad resultaría el encontrar fórmulas apropiadas para ambientar el Sacramento de la Penitencia. La costumbre que pudiera arrancar en los años escolares ayudaría a dar cumplimiento a un deseo



Detalle de organización del santuario. Capilla Colegio Cristo Rey (Ottignies). Ambón. Cruz-Bancos de acólitos.

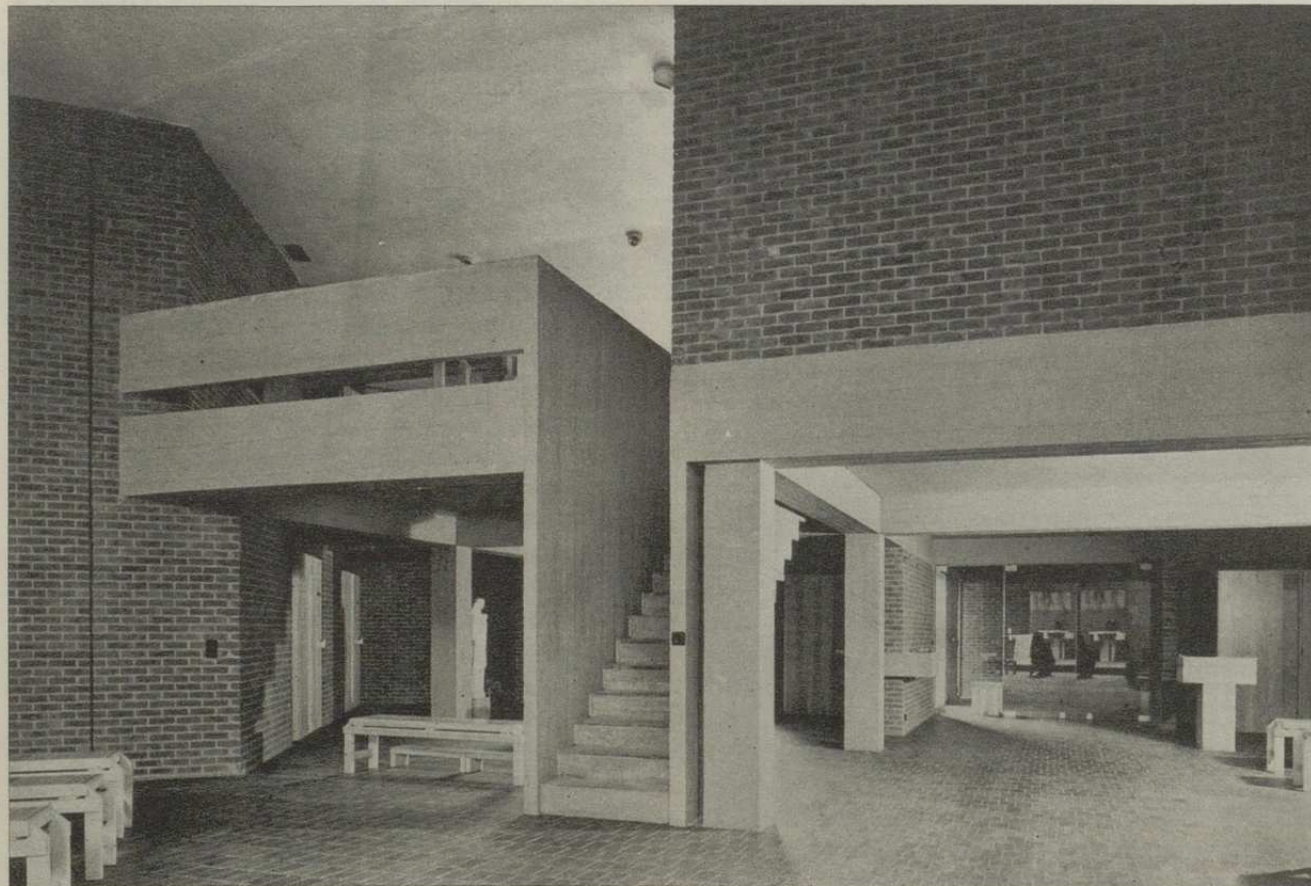
—hace tiempo sentido y recientemente manifestado por la Iglesia—: el disociar la administración del Sacramento de la Penitencia y la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa (Encíclica Euc. Myst., de 25 de mayo de 1967. Núm. 35).

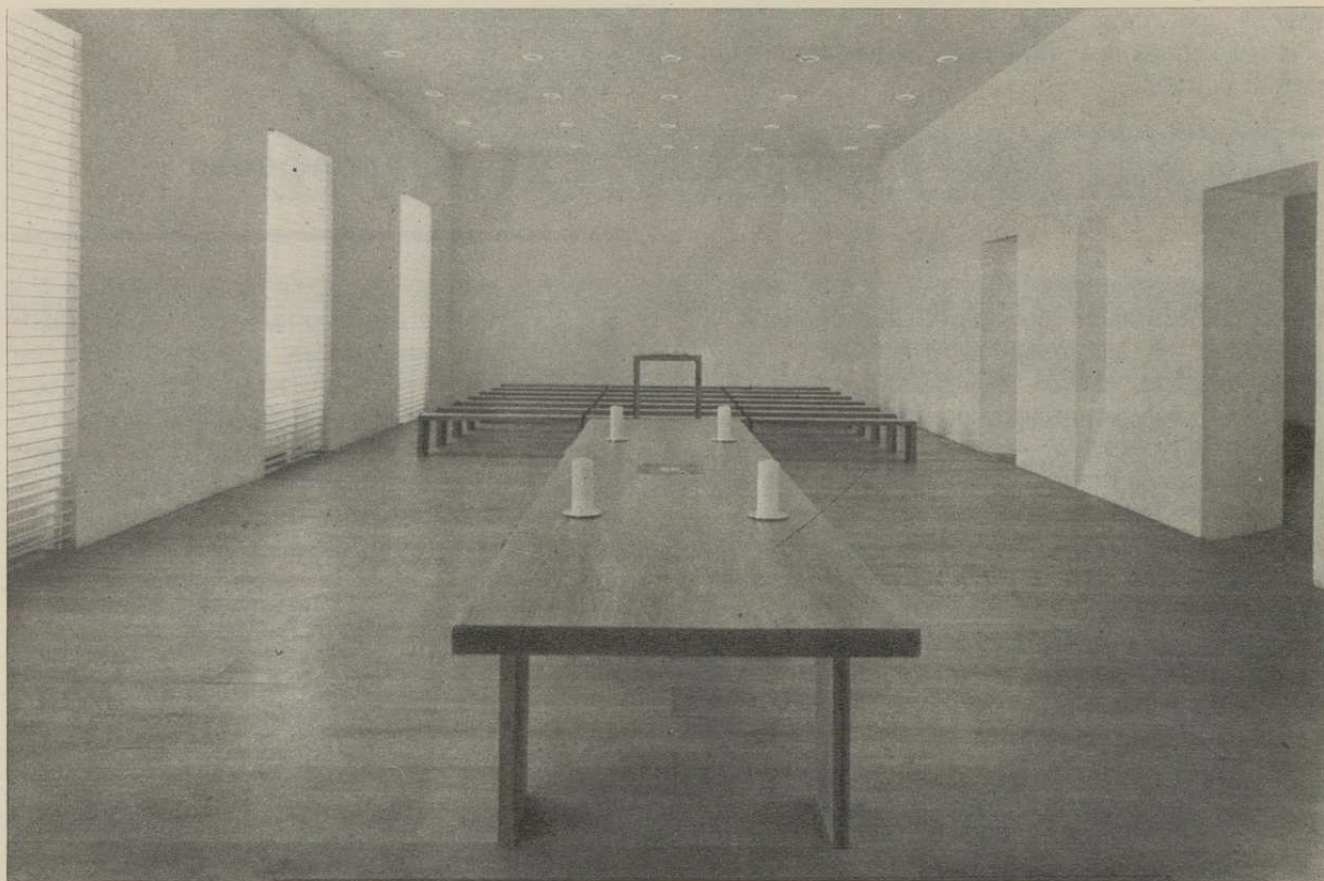
No es fácil desarraigar viejas prácticas pastorales, aunque sean abusivas, sin proveer soluciones oportunas y realizables. A nivel de templos parroquiales hay que reconocer y alabar el intento reiterado para crear espacios penitenciales, bien diferenciados de los comunitarios para la celebración eucarística. Es una conquista más en la mejor distribución espacial, que irá vinculada a la renovación conciliar. Pero las prácticas pastorales adelantan y las preparaciones comunitarias para la administración penitencial van consolidándose y precisando posibilidades. Sin aventurarnos hacia posibles cambios de modo en la confesión

y absolución sacramental, no hay duda de las grandes ventajas que ya supone el evitar la interferencia Confesión-Misa y el valorizar en el pueblo el sacramento del perdón, con preparaciones dirigidas, en catequesis y otras variantes.

La zona penitencial en un templo bien dispuesto, y en horas distintas de otros cultos comunitarios, suele ser solución frecuente y a veces muy conseguida. Pero las posibilidades de los colegios pueden avanzar mucho más, buscando la solución fuera de la capilla comunitaria, diferenciando bien los ambientes plásticos y las actitudes religiosas que convienen a unas y otras celebraciones. La correcta preparación penitencial —sea individual o colectiva— puede estar disociada del ámbito sacro; la administración personal —materia y forma del sacramento— parecen aconsejar su ambientación en el templo. Son matices que su-

Detalle de accesos, zona penitencial y tribuna. Capilla del Colegio de San Livinio (Gante).





Detalle del acondicionamiento litúrgico en la capilla de Melk (Austria).

ponen exquisitez y delicadeza, pero que influirán sin duda en la calidad y hondura de la formación religiosa.

VI

COMPLEMENTOS

HABIENDO de prolongarse durante bastantes años la etapa escolar, lo mismo que a distintos niveles se aplican diferentes métodos pedagógicos, resulta necesaria una adaptación pastoral en la tarea que se desarrolla en la capilla de colegio. Normalmente abarca desde la preparación a la primera comunión (6 ó 7 años) hasta el curso Preuniversitario (unos 17 años). Correspondiendo a la división del sistema escolar en Primaria y Se-

cundaria, suele ser bastante corriente la diferenciación de capillas colegiales para uno y otro grupo. Varias razones psicológicas y pastorales aconsejan esa distinción, a las que acompañan no sólo formas y modos diferentes de acción formativa, sino hasta un sentido distinto de la agrupación humana. No hay duda que los grupos de Primaria pueden ser más numerosos y necesitan un tipo de formación más catequético. En los niveles de bachillerato, especialmente en el Superior, las asambleas deberán ser mucho más reducidas, para que haya mayores posibilidades de incorporación personal —no masiva— y se estimule mejor la participación reflexiva, serena y devota. En el plano de la expresividad y ambientación también deben acusarse las diferencias, parejas al proceso de maduración que van siguiendo los escolares. Parece que todos estos matices deben ser tenidos en cuenta al proyectar y ambientar unas y otras capillas, y su mejor adaptación a las conveniencias hu-

manas las haga también instrumentos más eficaces para su finalidad, tanto formativa como cultural.

* * *

Queda pendiente una cuestión complementaria. La formación de grupos homogéneos y reducidos, en las prácticas ordinarias y servicios religiosos de un colegio, no excluye la conveniencia de que se mantenga y valore la conciencia colectiva —esa «personalidad moral»— que es el colegio en su totalidad. De ahí la oportunidad de organizar alguna reunión académica, deportiva, recreativa y también religiosa, que convoque y presencialice al colegio en todos sus estamentos y niveles.

Concentraciones que para mantener su eficacia no deben ser ni frecuentes ni prolongadas. La frecuencia pondría sordina a la impresión masiva, con mengua del sentido eclesial y ejemplaridad comunitaria en los actos religiosos. Duración breve para mejor mantener la tensión religiosa y recogimiento, que exigen normalmente mayor esfuerzo y disciplina en grandes concentraciones.

Estos actos masivos excepcionales suelen encontrar su espacio en el local más amplio del colegio, sin necesidad de que haya de ser en la capilla... Puede utilizarse ocasionalmente para ello el gimnasio, salón de actos, o cualquier gran espacio polivalente, que alcanzan nueva significación cristiana —sin convertirlo en lugar sagrado— al reunirse la gran comunidad colegial en un momento de tensión religiosa, en el que se vive la promesa de Cristo «presente en medio de ellos».

También se acude al empleo de varias formas de espacios comunicables que pudieran ampliar la capacidad de la capilla habitual. Preferimos la solución que define bien los diversos ambientes y las proporciones espaciales que corresponden a su utilización normal. Esto nos orienta hacia los espacios sacros —capillas— de más reducida dimensión y de utilización repetida por diferentes grupos, mientras que los actos religiosos masivos —ocasionales y breves— pueden trasladarse dentro del ambiente de vida escolar a un espacio de mayor dimensión y fácil acceso.

VII

REALIZACIONES

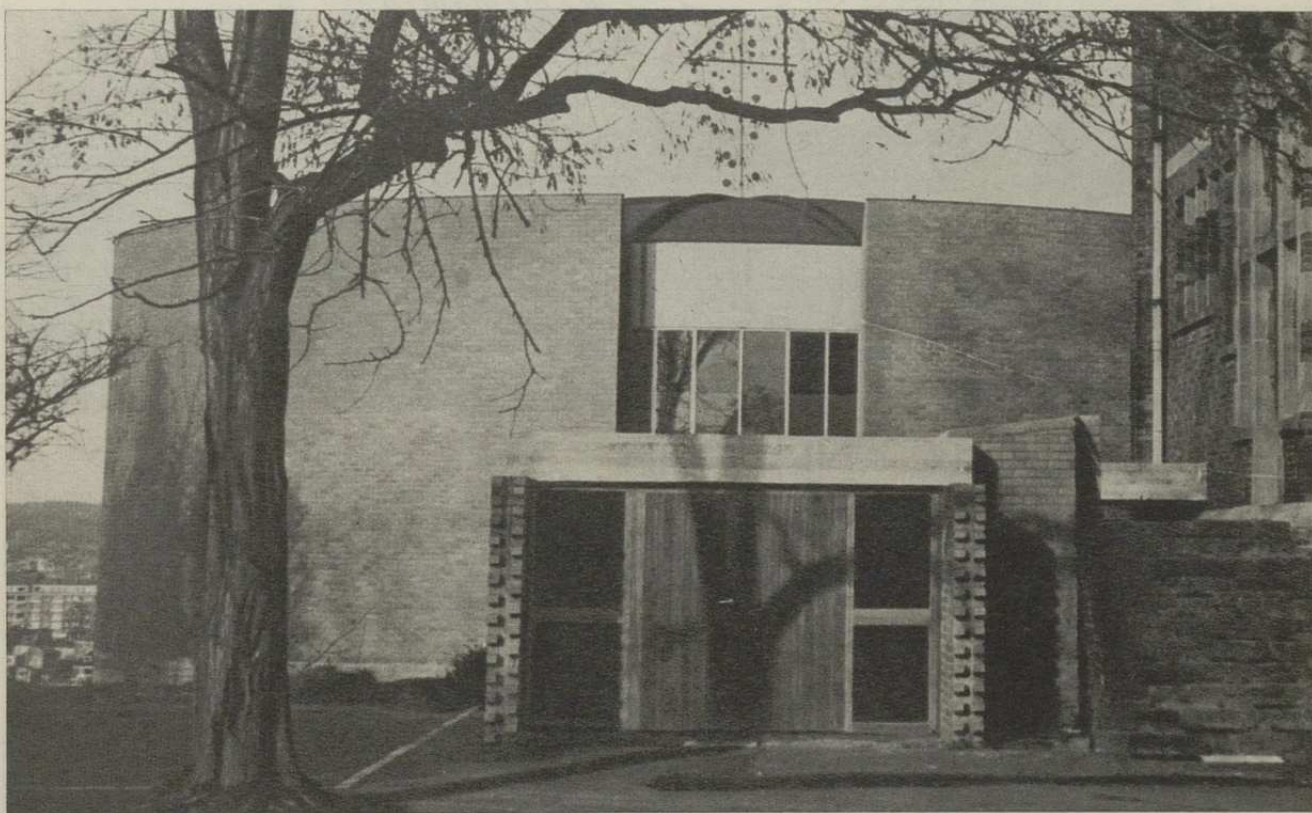
LAS páginas precedentes han venido resumiendo enseñanzas experimentadas en una serie de instituciones docentes, con las que hemos podido tener contacto personal. Entre tantas otras hemos seleccionado el grupo de las que ilustran nuestras páginas, y que unas veces confirman y otras inspiran nuestras orientaciones. Como siempre, tratamos de huir del perfectismo y de un encasillamiento inmovilizante. Cada uno podrá enjuiciarlas con sus criterios personales; nosotros hemos tratado de ser objetivos en las apreciaciones y de nunca establecer comparación. Las fechas y circunstancias de unas y otras condicionan y explican las realizaciones conseguidas. La documentación gráfica, las anotaciones técnicas o los enjuiciamientos de especialista deberán encajarse en el plano de las vivencias pastorales y de la utilización litúrgica, que son —a fin de cuentas— las que decidirán el balance de eficacia formativa.

El conjunto nos parece de gran interés por cuanto tiene de aleccionador y por los avances que unas y otras capillas reflejan. Siempre nos apena que la información gráfica no pueda alcanzar la fuerza expresiva de las edificaciones mismas, y que aun éstas al margen del uso pastoral y sin conexión con el ambiente de las celebraciones empobrecen y desvalorizan la auténtica realidad. Hemos procurado presentarlas ordenadamente en su cronología o en sus aciertos —acompañando la documentación con notas informativas que puedan ayudar a una mejor comprensión. Reflejan a veces aspectos complementarios —de los artistas y sus obras— que sólo en el encuentro personal pueden alcanzarse. En desconexión y alejamiento unos de otros, no deja de ser admirable cómo un deseo de fidelidad a unos mismos criterios y de servicio a programas similares, les ha hecho con frecuencia coincidir y enriquecer una misma trayectoria de evolución arquitectónica, pedagógica y religiosa.

NOTAS Y DOCUMENTACION

CAPILLA DEL PENSIONADO DE SANTA MARIA

JAMBES-NAMUR (Bélgica), 1963-1964
Arquitectos: Roger Bastin y A. Mairy
Asesoramiento litúrgico: André Lanotte



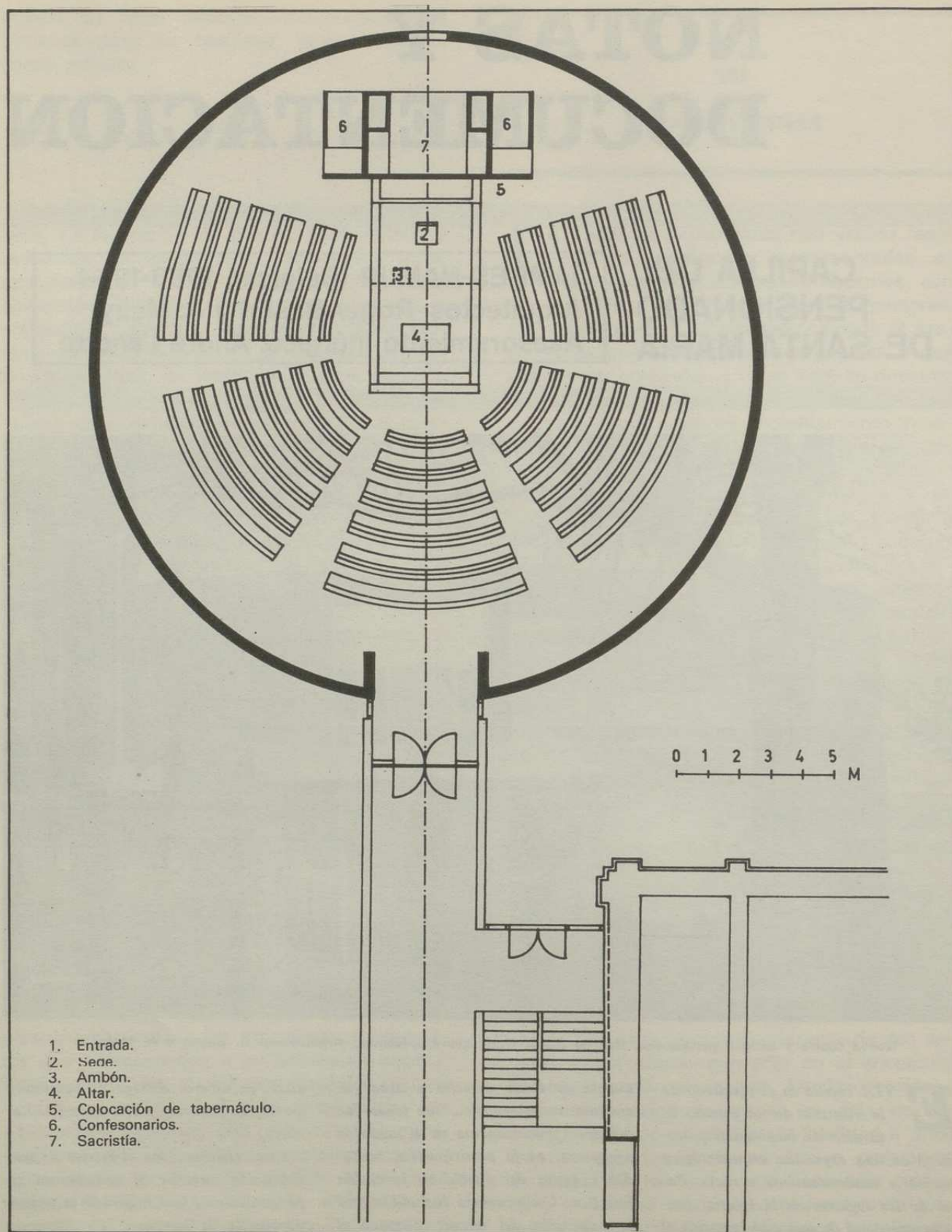
Nueva capilla y antiguo pensionado. HH. de Santa María (Jambes-Namur). Arquitectos: R. Bastin y A. Mairy.

ESTA capilla es el resultado de la «síntesis de un estudio litúrgico de inspiración pastoral y de una expresión arquitectónica precisa y auténticamente actual». Papel de los seglares en la Iglesia; función sacerdotal de que está investido el

pueblo de Dios; derecho y deber de ejercitar su sacerdocio... son ideas que influirán prácticamente en el modo de agruparse, en la participación, actitudes y gestos del pueblo en la acción litúrgica. Consecuencia ineludible será la colocación del mismo rodeando el

altar, en abierto diálogo de palabra y gestos, de posturas y vivencias. (A. Lanotte.)

Estos criterios, con el mérito de una aplicación anterior al concilio en su planteamiento, han inspirado la pequeña capilla de Jambes.

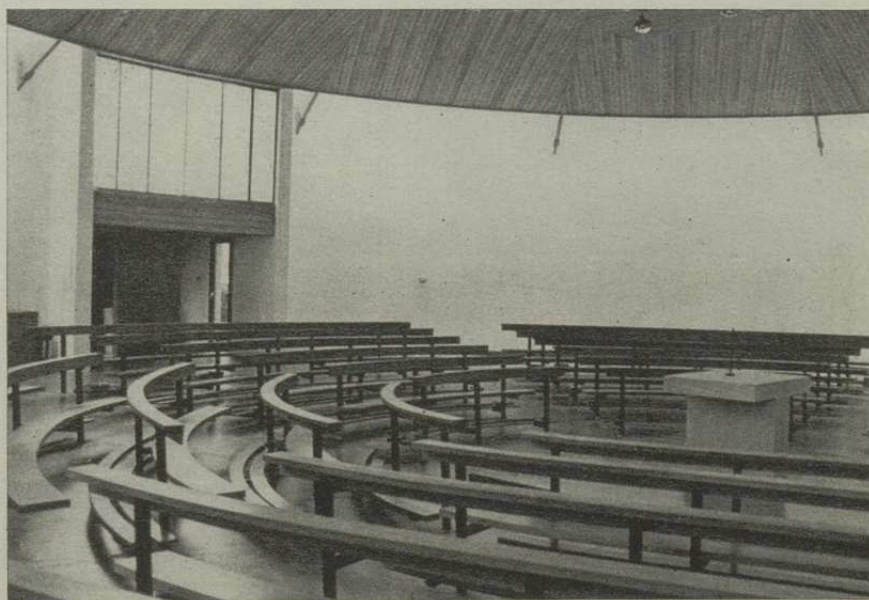




La nueva edificación acusa una diferenciación arquitectónica con el resto del pensionado, de comienzos de siglo, pero superando todo triunfalismo con simplicidad de concepción y limpieza de líneas. Situación discreta y bien ambientada en el parque, con fácil acceso desde el pensionado y el barrio.

El volumen cilíndrico —de 25 metros de diámetro— aparece al exterior como muro ciego de ladrillo visto, mientras que en el interior se blanquea sobre fino enfoscado. La cubierta esférica —muy plana— ha sido realizada en madera de pino, apoyada en fuerte viguería del mismo material y permitiendo una acertada iluminación cenital que baja rasante por los muros.

El altar no sólo se sitúa para la celebración «cara al pueblo», sino más



bien «en medio del pueblo», para que la colocación sirva de estímulo y provoque la incorporación activa del mismo. Es un altar «próximo» además de «visible», que sugiere el paso de una liturgia cerrada o clerical, a una celebración abierta a todo el pueblo cristiano. Unidad de asamblea, sin desconocer la diversidad de funciones en las personas y la distinción de ambiente y polos de atención, —altar sede y am-

bón, como elementos invariables, pero no inamovibles o fijos—, evitando rigidez y permanencia en la distribución. Conveniencias pastorales podrán inspirar variantes y aconsejables adaptaciones. Posiblemente tan sólo al altar habría de aplicarse un principio de fijeza.

La planta es circular, con distribución de la asamblea en forma de herradura. No ha sido capricho formalista, sino el resultado práctico de exigencias

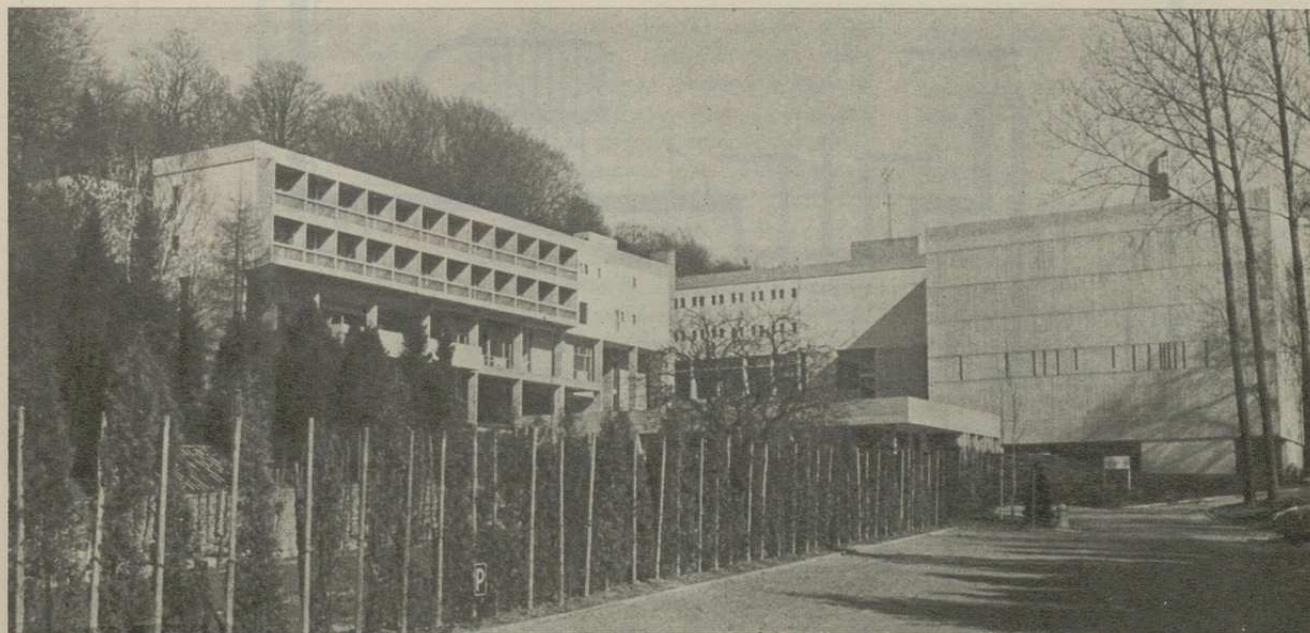
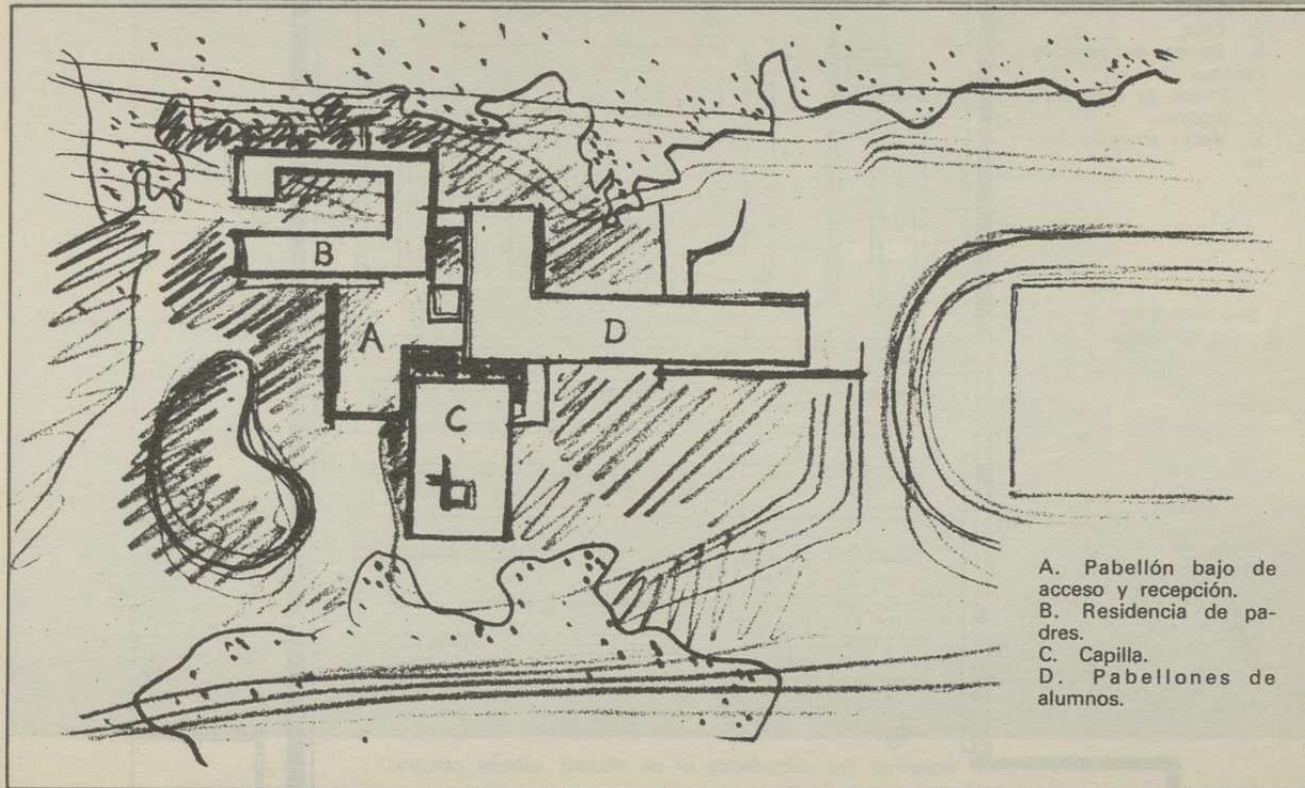
teológicas y pastorales. Las condiciones de visibilidad y audición son óptimas. Un suave declive del suelo (con diferencia total de 30 centímetros) hace innecesaria toda elevación del altar y santuario. La acústica —cuidadosamente estudiada— se favorece con un ligero baldaquino suspendido en el centro y que evita toda resonancia. Todo ayuda para una incorporación espontánea y dinámica a la asamblea.



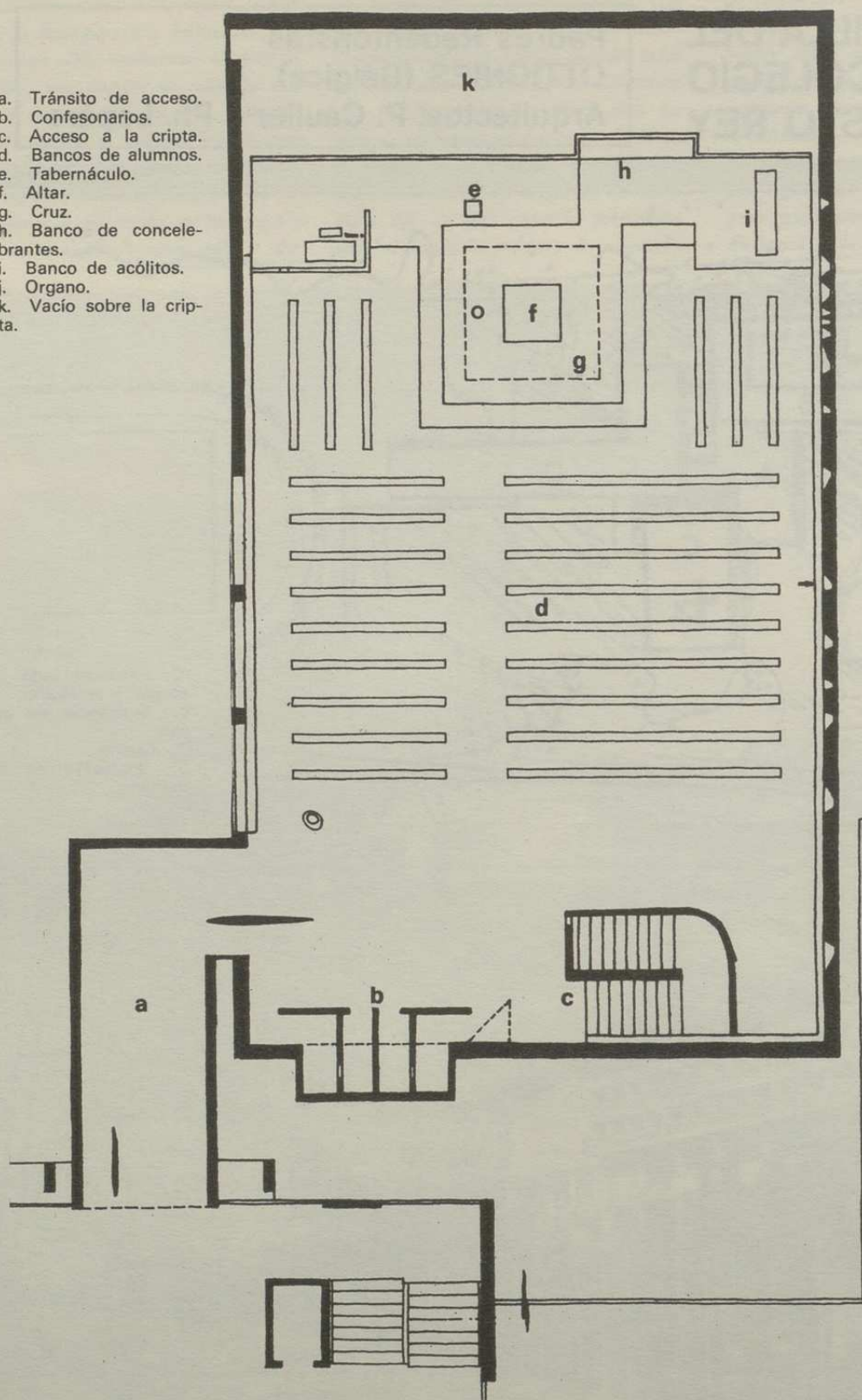
CAPILLA DEL COLEGIO DE CRISTO REY

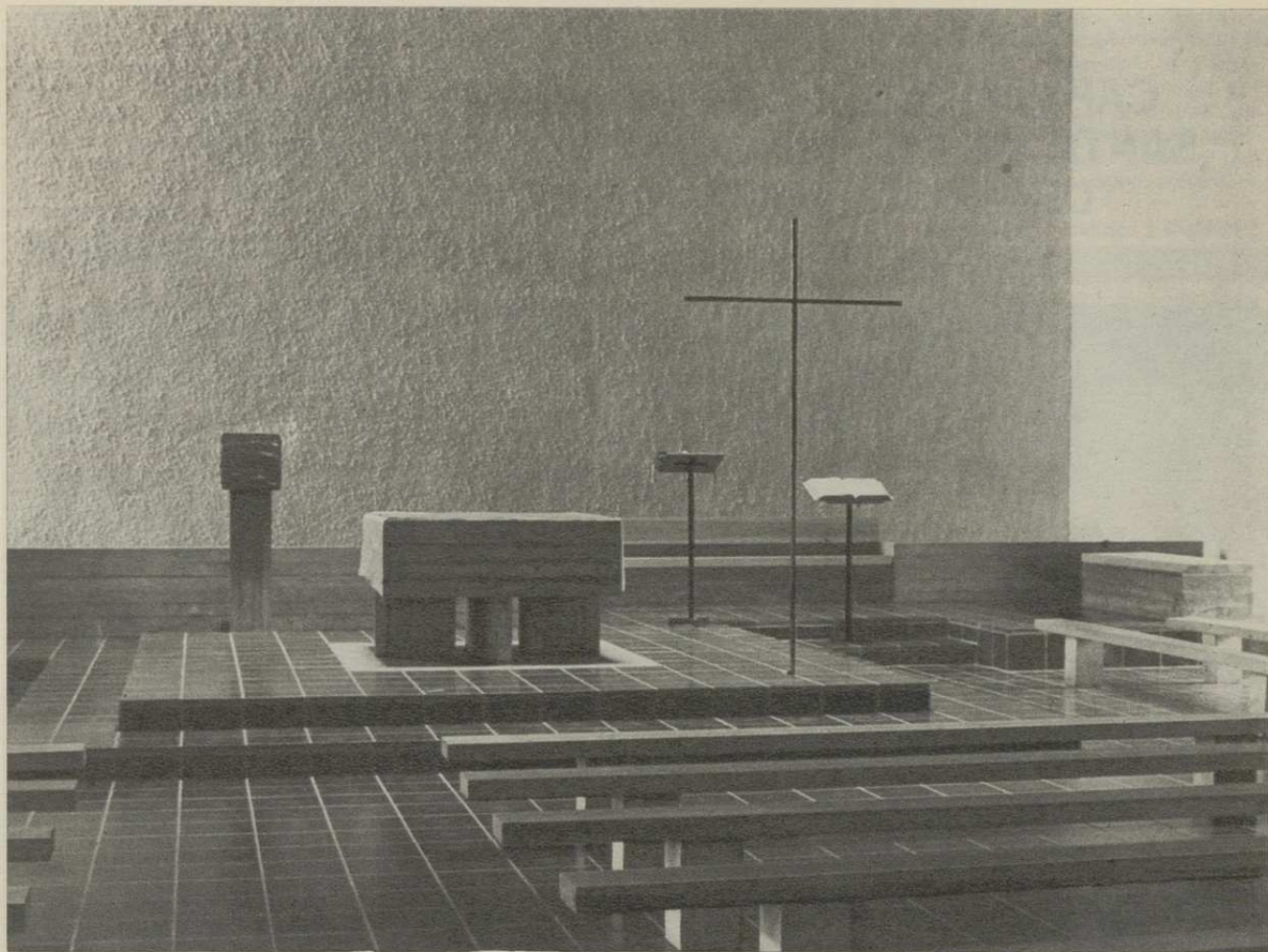
Padres Redentoristas
OTTIGNIES (Bélgica)

Arquitectos: P. Caulier y Ph. Lepère



- a. Tránsito de acceso.
- b. Confesonarios.
- c. Acceso a la cripta.
- d. Bancos de alumnos.
- e. Tabernáculo.
- f. Altar.
- g. Cruz.
- h. Banco de concelebrantes.
- i. Banco de acólitos.
- j. Organo.
- k. Vacío sobre la cripta.





Conjunto interior. Detalle de la distribución del santuario.

A PACIBLE y solemne a la vez —poblado de vigoroso y esbelto arbolado— es el pequeño valle donde ha sido edificado el Colegio de Cristo Rey, de gran solera en el Brabante valón.

Doble objetivo en el programa: colegio-internado para 180 alumnos y residencia de una comunidad de 24 religiosos redentoristas. En lugar estratégico de conexión y con destacado volumen se encuentra situada la gran capilla, a la que preferentemente dedicamos nuestra información.

Su destacada importancia evidencia una concepción preconciiliar, que se corrobora por las fechas del encargo. Mas la distribución interior, su ambientación y dinamismo usual ya responden plenamente al momento posconciiliar.

En el conjunto de toda la composi-

ción arquitectónica la capilla es un gran volumen sostenido sobre cinco apoyos, afirmando fortaleza y rigor de proporciones. Entre bloques abiertos o huecos, ella aparece cerrada por tersos muros de cemento que vibran bajo la luz.

Dentro de su escala, un tanto grandiosa y monumental, se acentúa el sentido comunitario del ambiente interior, con suave iluminación lateral y cenital que matiza un conseguido equilibrio de volúmenes. La asamblea se organiza en torno al altar en distribución convergente y con buen funcionalismo espacial. La sobriedad de materiales, cemento visto y madera color natural, destacan sobre un suelo oscuro sin otra nota de calidad y fuerza que el sagrario en bronce, diseñado y realizado por Philippe Denis, y realzado sobre plinto de cemento. Preside la composición el

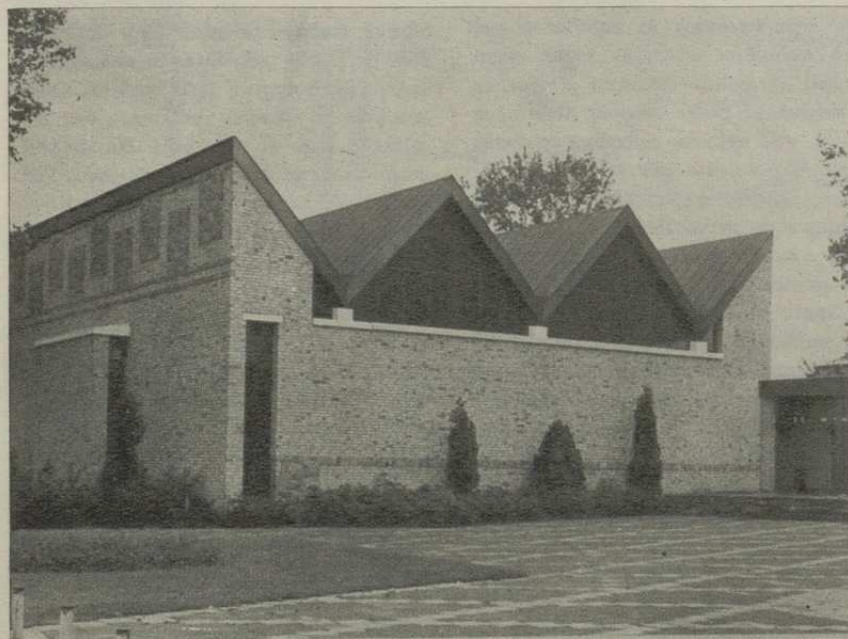
bloque macizo del altar —un dado de $1,40 \times 1,40$ — en desnuda sencillez y austeridad propicias para suscitar recogimiento y emoción religiosa, que alcanza a todo el santuario. Un amplio vacío espacial tras del santuario, comunica la capilla y la cripta de nivel inferior, con cierto sentido de unidad e impresión de misterio.

Completa el sobrio acondicionamiento un conjunto de bancos de acusada sencillez, en tosca madera de obra —sin respaldos—, montados sobre soportes de cemento, que fijan la acertada distribución envolvente de la asamblea.

No hay duda que arquitectos y clero han sabido vivir en esta realización el profundo cambio ideológico del momento y que el servicio pastoral de este templo reúne grandes condiciones para la formación.

**CAPILLA DE
SANTA MARIA
(1964-65)**

**Colegio de los HH. de San Luis
Gonzaga. OUDENBOSCH (Holanda)
Arquitecto: Jos Bijnem**



Si el empuje de la vida universitaria ha llegado a dar tónica a toda una ciudad —Oxford, Salamanca, Upsala—, no suele ser tan frecuente el fenómeno paralelo a nivel de enseñanza media. Este es el caso de Oudenbosch, en el suroeste de Holanda. Labor de siglo y medio de los HH. de San Luis, que con múltiples instituciones docentes de nivel medio —magisterio y humanidades, peritajes y maestrías, artes y oficios, técnicas y ciencias, etc— han ido conquistando todo un pueblo, por el empuje de su expansión docente y la tónica de ambiente estudiantil. Todo ello con el gran acierto de nunca perder esa escala tan humana y característica de los pueblecitos holandeses. Contraste con el desierto de principios de siglo, al construir —más bien implantar— fuera de toda proporción y ambiente un monumental templo parroquial en que se reproducen —más o menos— la fachada de Letrán y la cúpula de San Pedro, en el Vaticano.

También en las múltiples edificaciones escolares —esparcidas por todas partes en el pueblo— ha quedado la impronta de la evolución de los tiempos en pedagogía y arquitectura. La última nota la está dando una reciente capilla dedicada a Santa María en medio del «campus» estudiantil. Proyectada en 1964 y terminada algún tiempo después, ha recogido ya en su interior todas las exigencias funcionales de la renovación litúrgica y las mejores conveniencias pastorales de aquella institución docente.

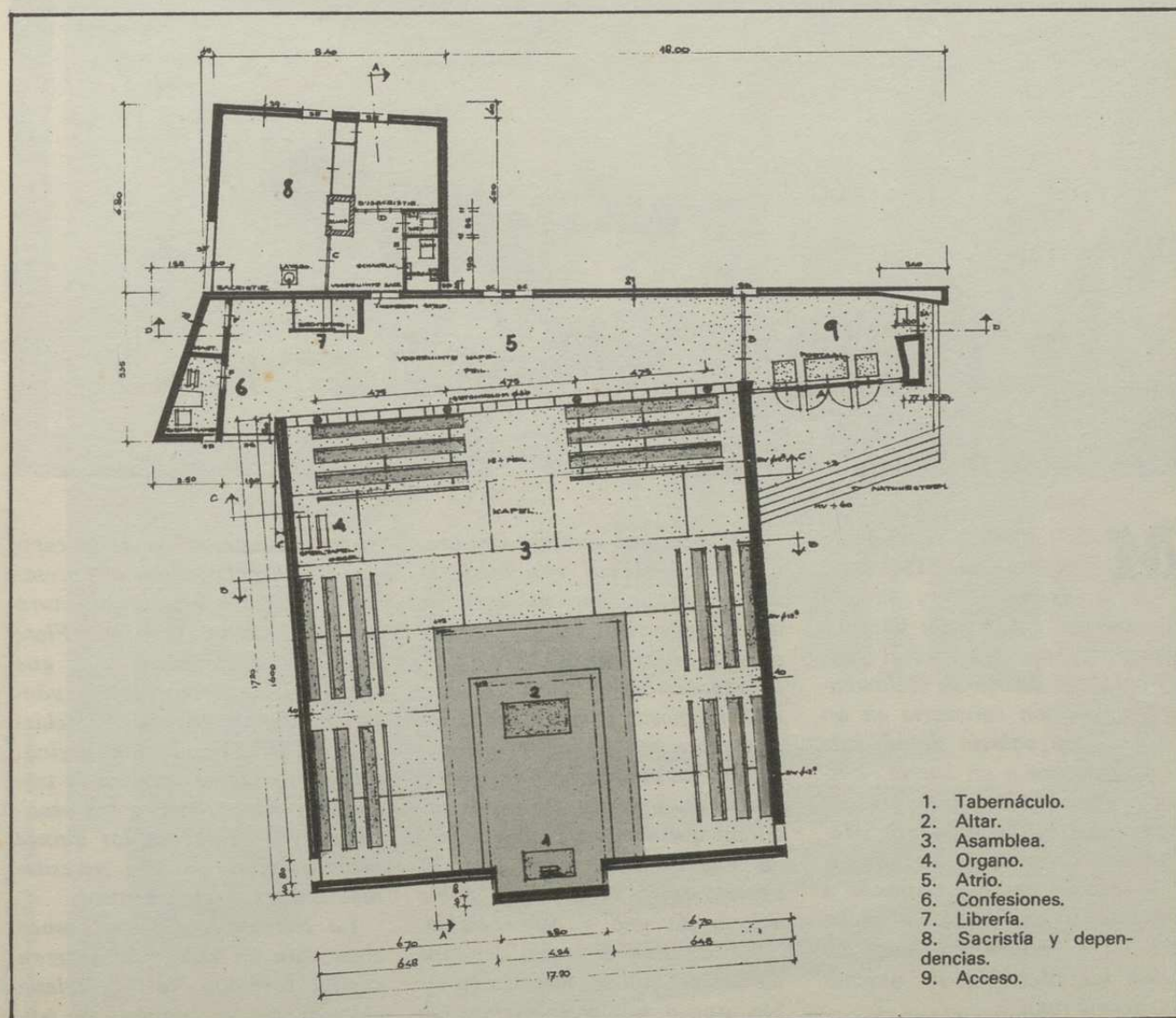
Su construcción exenta —en medio de un bello parque, aunque rodeada de otros edificios del colegio igualmente exentos— no tiene apariencias de monumentalidad, ni en su volumen, ni en su delicada calidad de materiales. Más bellas y serenas las fachadas de Este y

Oeste, en las que no se traducen los ventanales en diente de sierra que forma la cubierta.

Un amplio atrio dispone el ánimo para la transición hacia el templo y el acceso a otros espacios sacramentales (confesiones) y sacristía. La planta cuadrada —sin más que una pequeña expansión en el muro de frente, para dar acogida al sagrario, grandioso y bello, en situación central y subrayada su principalidad con un mosaico bello, pero un tanto espectacular. Con todo no pierde fuerza el altar central en el volumen conjunto, prácticamente envuelto por una asamblea distribuida con sentido comunitario. La realidad superó lo planificado al adoptar sillas desplazables en lugar de bancos, que según nos informaron permiten mayor adaptación a las exigencias funcionales

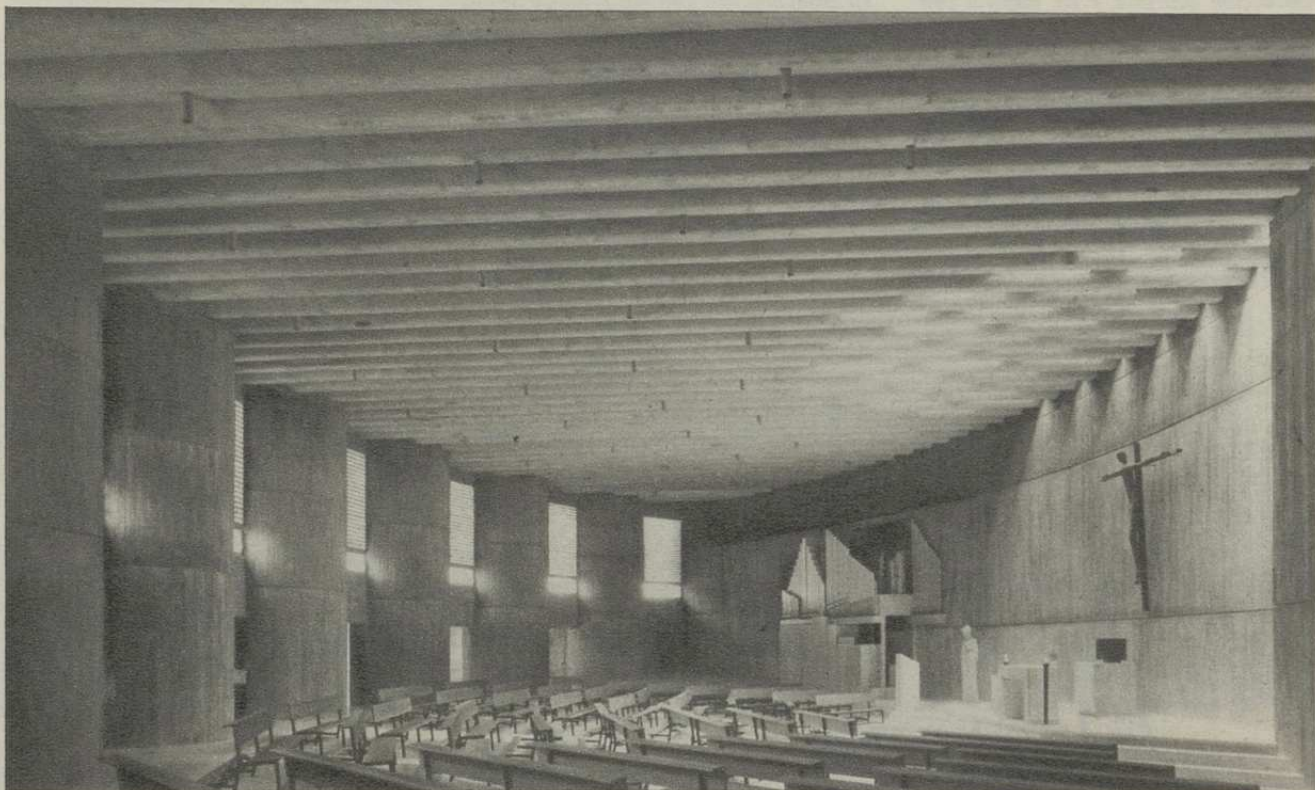
de los diversos grupos o ceremonias. La entonación es alegre y clara —en grises y azules de impresión muy juvenil—, y abierta a la luz natural por amplios ventanales, con una cierta decoración vegetal —muy del gusto holandés— que parece acercar la vida y suavizar un poco la asepsia rectilínea de toda la construcción.

El avance arquitectónico e ideológico de esta realización se subraya por contraste con la vieja capilla italianizante de principios de siglo, que con todos sus rasgos ha sido conservada y permanece en uso de los Hermanos. La nueva responde plenamente a la ideología actual de la juventud que la frecuenta, al gusto holandés y a las exigencias del funcionalismo litúrgico, que ordenadamente se desenvuelve en su ambiente con espontánea vitalidad.



**CAPILLA DEL
COLEGIO DE
«CUESTA BLANCA»**

**M.M. de la Asunción
Alcobendas (MADRID). 1965-1968
Arquitecto: Miguel Fisac**



MERITORIO el giro social que las M.M. de la Asunción han dado a este colegio. Nace como un trasplante generoso, del nivel confortable del barrio de Salamanca —instalación suntuaria en un aristocrático palacio de la calle de Velázquez— a un barrio —bastante despoblado e inhóspito de momento— en la salida de Madrid por la carretera de Francia.

El primer cambio responde a inquietudes de expansión social que dicen mucho en favor de quien las sugirió y de quienes las acogieron.

Un segundo cambio afectaría a la expresividad y tono de la nueva instalación, en línea de austeridad arquitectónica y de avance pedagógico. No era fácil la adaptación, ni para las mismas religiosas y menos para las colegialas, por el fuerte contraste de mentalidad y ambiente. Las discusiones y discrepancias tenían que surgir...; tal vez, mejor que los argumentos, será el tiempo quien confirme el doble acierto de uno y otro cambio.

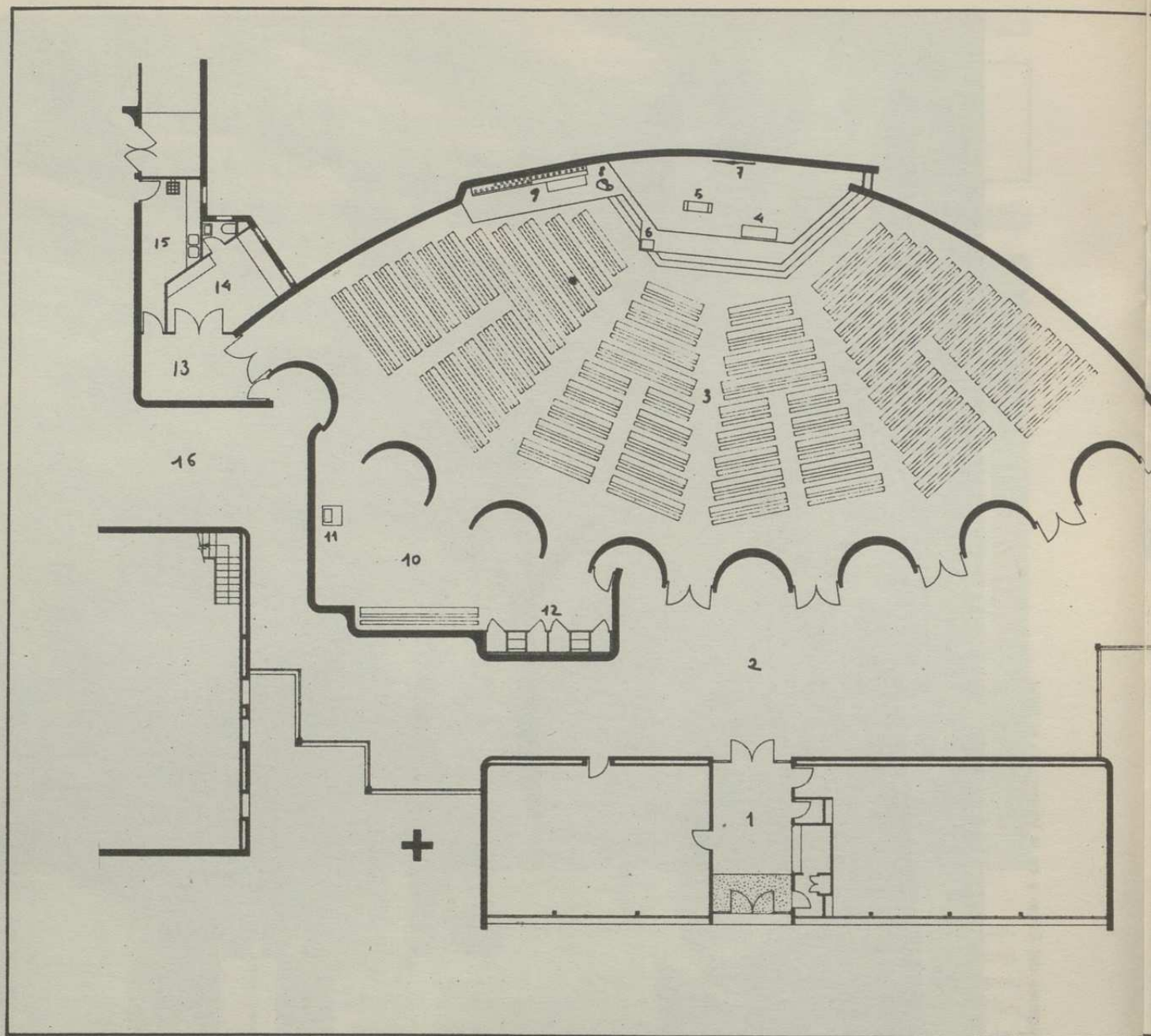
En el plan litúrgico se dará un tercer cambio también notable, que a nosotros interesa de

un modo especial: el de la capilla. Del neoclasicismo afrancesado y palaciego a la arquitectura austera y actual de Miguel Fisac hay mucha distancia, más que temporal (aún recordamos cuándo se hizo la capilla de Velázquez) diferencia ideológica. Nuestros lectores conocen la trayectoria profesional y las realizaciones de Fisac en los quince últimos años, sin que necesitemos subrayar el contraste.

La capilla de Cuesta Blanca sigue aún en categoría de gran capilla centrada, casi de iglesia colegial. En un conjunto de edi-

Capilla Cuesta-Blanca. Detalle de las imágenes del Cristo y de la Virgen con el Niño, por el escultor Amadeo Gabino.





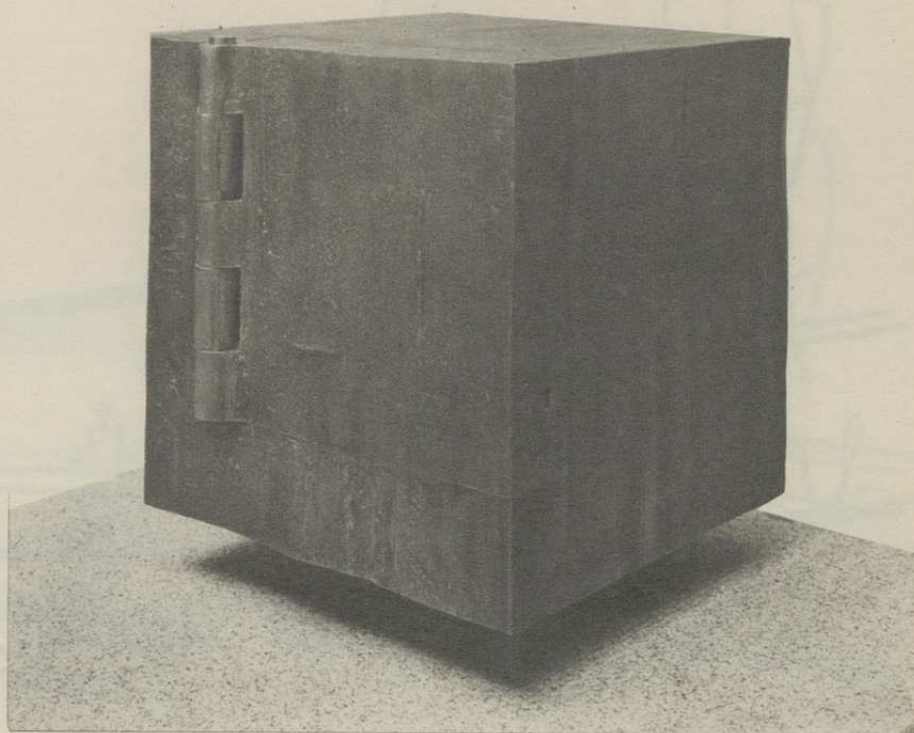
ficaciones rectilíneas, se reservó la curva —en exclusiva— para diferenciar una hermosa capilla de planta acusadamente comunitaria. A pesar de su tamaño y colocación no se la podrá tachar de monumental y menos de suntuaria.

Gran coherencia ambiental dan los muros envolventes de la

asamblea, polarizada en torno a un amplio santuario, bien diferenciado pero no distanciado. La luz —acertadamente difundida— alegre y suaviza la frialdad del cemento visto, que da también unidad constructiva al espacio. El discreto lucernario, sin romper la línea geométrica del volumen y filtrando luz entre los

elementos constructivos de la cubierta, consigue clara diafanidad sobre el santuario y asamblea.

Bien definidos altar, ambón y sede, y dispuestos para su propio funcionalismo litúrgico, hubieran bastado como polos esenciales del santuario, sin distraer la atención y tensión unitaria con la colocación centrada del



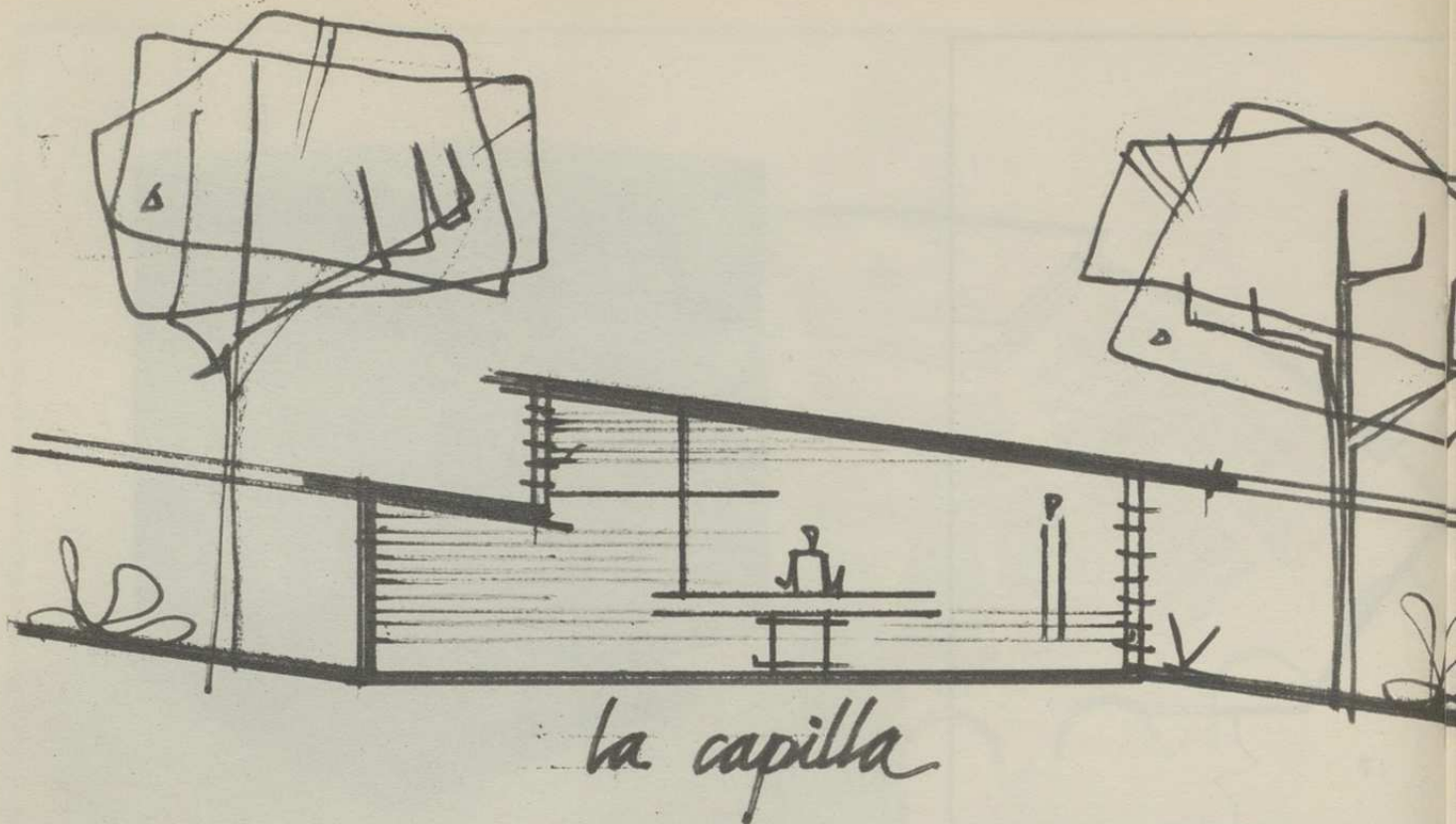
Detalle del sagrario, en bronce, diseño de Miguel Fisac.

tabernáculo y el acompañamiento de imágenes importantes. La previsión del arquitecto preparó para esta iglesia su pequeña capilla sacramental, en proporciones más reducidas, más ambientadas para el recogimiento de la adoración, y muy a propósito para asambleas más homogéneas y limitadas. ¿Quién podrá dudar

que el vigoroso tabernáculo de bronce dispuesto por Fisac llenará de vida y ambiente esa bella capilla sacramental que permanece vacía, y que las buenas religiosas o colegialas, en sus turnos de adoración, se recogerán allí mejor que en la soledad desangelada del gran ambiente comunitario?

Esperamos que la práctica y

uso determinen lo más aconsejable, aun superando costumbres inveteradas. Esta capilla ha sido elegida repetidas veces como escenario de ensayos y experiencias litúrgicas de calidad y quienes autorizadamente los dirigen nos asesorarán con las oportunas lecciones que fluyan de las diversas acciones y asambleas.



CAPILLA DEL COLEGIO TERESIANAS DEL P. POVEDA

El Brillante (Córdoba)
Arquitecto:
Rafael de Lahoz Arderius

SITUACION privilegiada la de este colegio, en la falda de la serranía de Córdoba, con respetuosa adaptación a la naturaleza. El conjunto de las edificaciones realizadas componen como una gran retícula articulada que se recuesta sobre la ladera, en abierto juego de volúmenes y vacíos, pabellones y jardines, pasos cubiertos y terrazas voladas, acusadas y limpias las líneas de una arquitectura a la vez sensible y cerebral.

Analizando proyecto y realización se aprecia el concienzudo programa pedagógico al servicio del cual laboró el arquitecto con sus posibilidades técnicas y artísticas. No podemos descender

al detalle de un estudio que nos desviaría del tema.

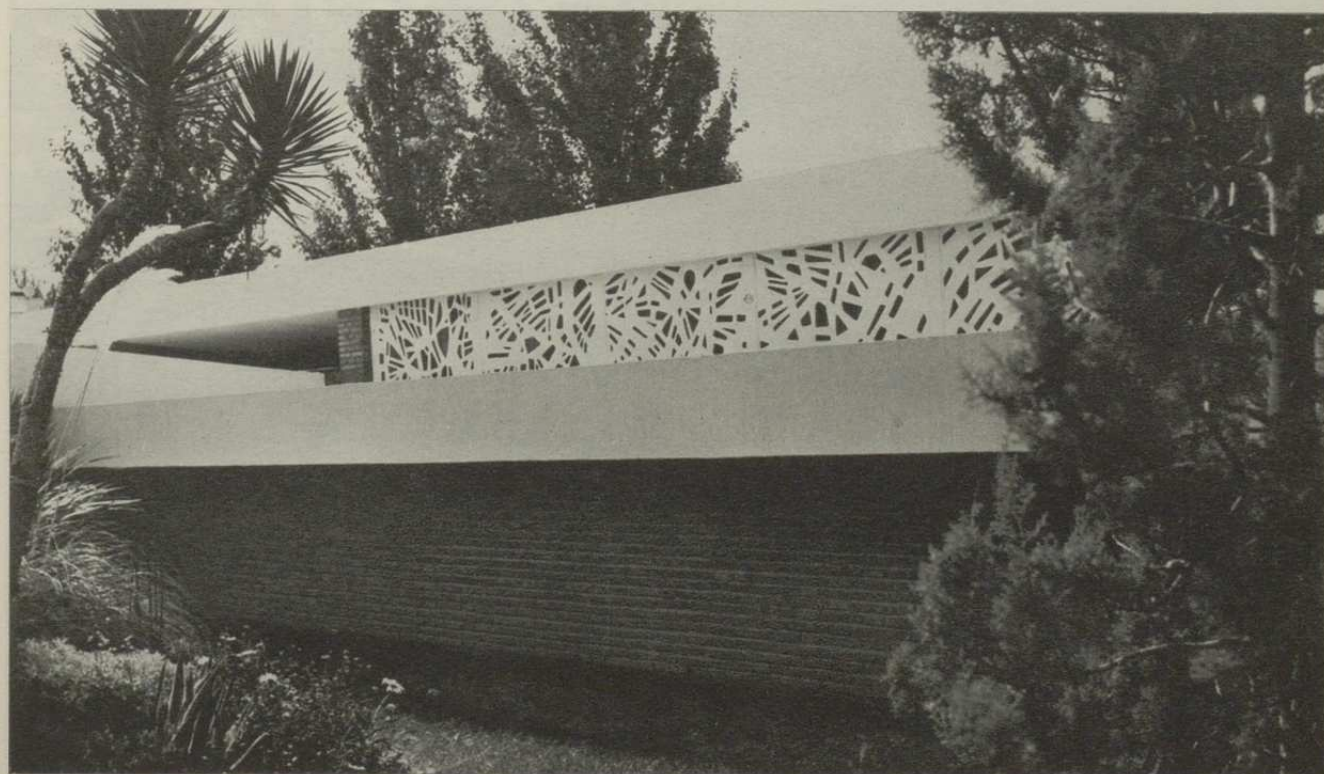
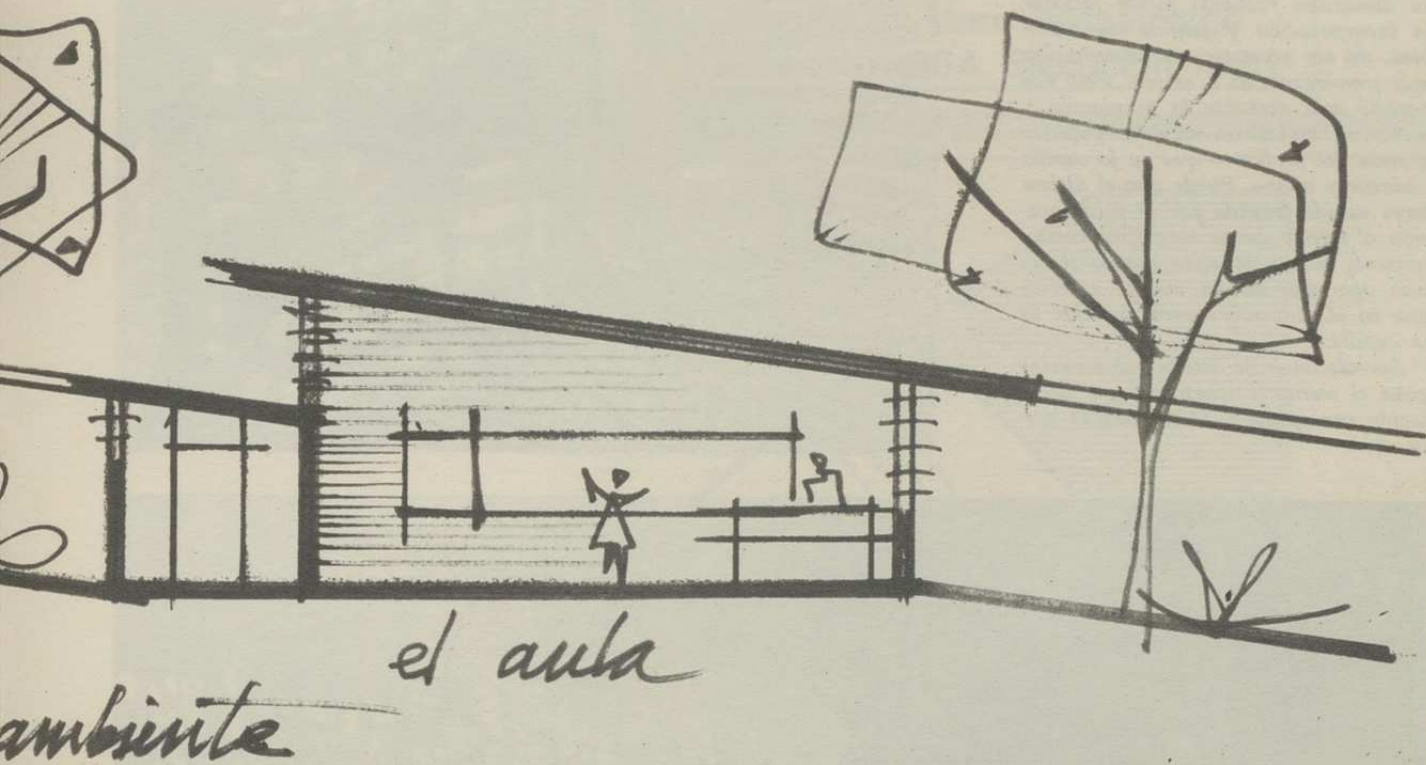
Un planteamiento profundamente humano unifica la expresividad de todos los ambientes, apreciándose fácilmente los valores de acogida, de comodidad, de limpio desahogo y fácil circulación, en lo que pudiéramos llamar el módulo director.

Nos interesa especialmente el criterio seguido en la solución de la capilla colegial.

Una atención preferente a los valores formativos que debe tener la capilla de un colegio, con diferenciación formal pero sin distanciamientos, aconsejó mantener para la capilla el mismo

módulo adoptado en las unidades pedagógicas. Se han mantenido las mismas dimensiones, ha cambiado poco la expresividad exterior y hasta la misma distribución interior. El acceso a la capilla acusa gran naturalidad y sencillez, sin nada que perturbe y patentice formas distintas de agrupación. El paso de la comunidad escolar a la asamblea litúrgica, de la clase a la capilla, se hace con gran espontaneidad. Serán después los diferentes destinos los que determinen personalmente el esfuerzo de adaptación y la incorporación activa.

Alabamos esta capilla en su concepto, en su planteamiento, en lo que



tiene de arquitectura y ambientación. Tal vez pudiéramos disentir en algunas concesiones decorativas, y hasta en la escala del mobiliario. Ciertamente que su dimensión reducida puede facilitar la incorporación y sentido de asamblea, sin ser necesaria una distribución más convergente de la misma. Pero nos pareció más acertada la proporción y escala en mobiliario escolar —pupitres y mesa del profesor— que en la capilla —bancos y altar—. Puede que el último haya venido forzado por la incorporación al mismo de un magnífico capitel romano, cuya valoración nos parecería más oportuna en un ámbito exterior que en el reducido espacio interior de la capilla.

Apreciaciones de detalle que no menguan el mérito y acierto de esta orientación conceptual y de su cuidada realización.

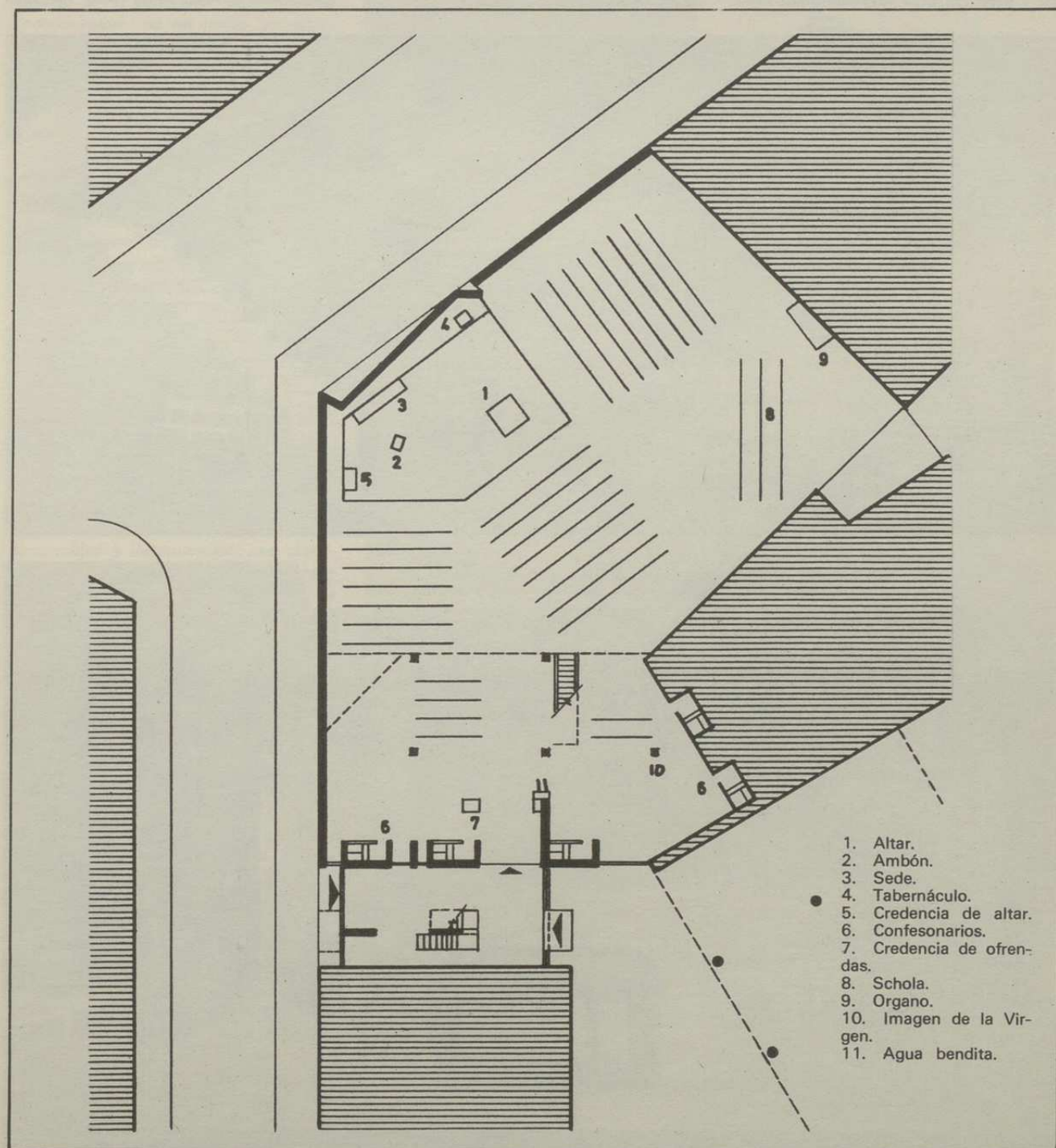


CAPILLA DEL COLEGIO DE SAN LIVINIO

GANTE (Bélgica)

Arquitecto: Marc Dessauvage

Proyecto 1964. Ejecución 1965



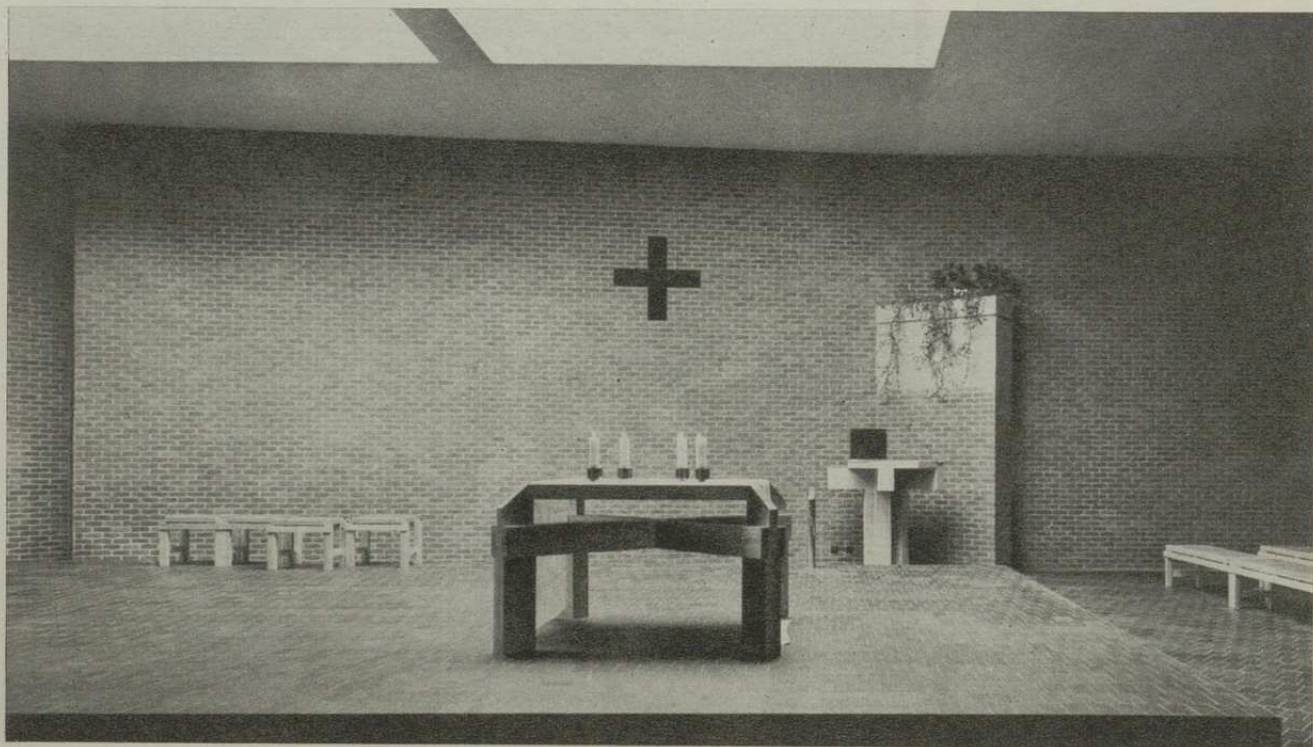
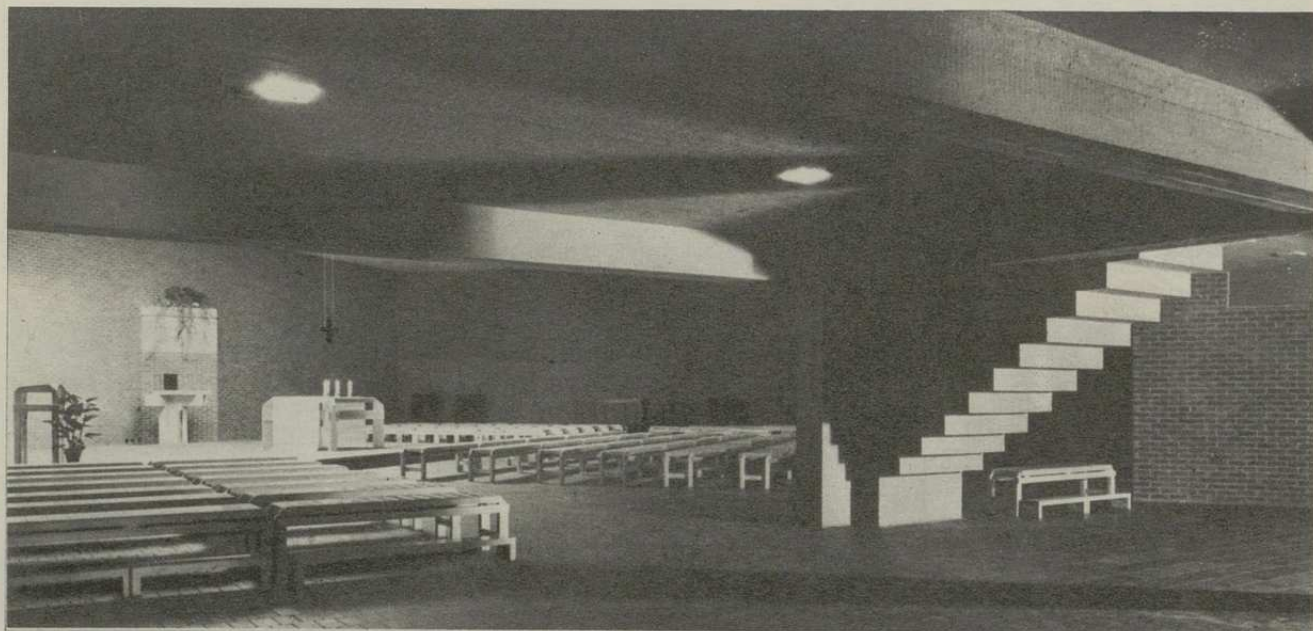
COLEGIO antiguo y tradicional en Flandes. La variedad de sus edificios corresponde al crecimiento material y gran desarrollo pedagógico; también testifican con lenguaje plástico la historia arquitectónica de lo que va de siglo. No podía faltar la presencia de lo más actual, vinculado a lo más noble del colegio —la capilla—, pero sin más disponibilidad espa-

cial que un terreno irregular y pequeño, en el vértice agudo de un patio triangular casi cerrado.

Correspondió la tarea al joven arquitecto Marc Dessauvage, gran técnico y artista flamenco, que, habiendo asimilado a fondo el espíritu de la renovación litúrgica, ha rendido servicios valiosos en la creación de espacios sagrados.

El programa a desarrollar con tan exiguas posibilidades es el de una capilla para los servicios religiosos de un alumnado que oscila entre 400 y 600 muchachos.

El planteamiento arquitectónico ha seguido esta trayectoria: un muro de cerramiento ha definido el espacio siguiendo —pura y simplemente— los límites del terreno. Tan sólo ha sido

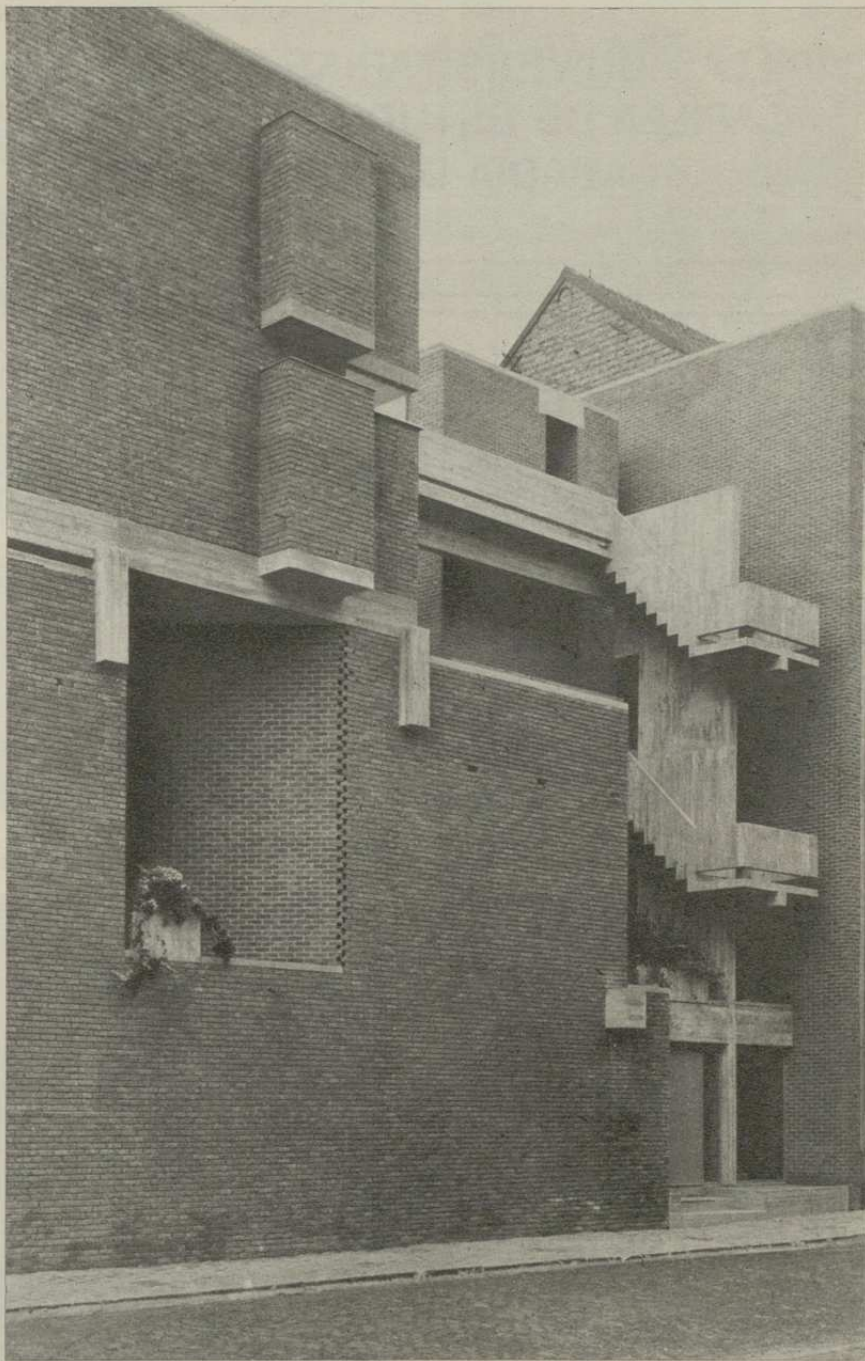


acentuado uno de los ángulos, para dar al espacio un *minimum* de cohesión. Con ello se definía también interiormente el lugar del santuario, que se destaca al mismo tiempo por una doble línea de iluminación rasante y vertical —directa sobre la fachada exterior—. El centro de tensión surge de la misma arquitectura, que permite la reunión de la asamblea —con máxima espontaneidad— de un modo envolvente. El espacio unitario se prolonga —aprovechando una irregularidad del terreno— hacia el acceso o enlace con el patio central, creándose una zona intermedia en la que —en dos plantas de media altura— se sitúan los espacios penitenciales a nivel de la capilla, comunicados por escalera volada con la amplia tribuna en que se han previsto varios espacios para celebraciones privadas o asambleas más reducidas. No se pierde la vinculación espacial con la asamblea comunitaria, en conexión fácil y clara, y la irregularidad del solar ha posibilitado una variedad de puntos de vista y perspectivas de gran agilidad y coherencia.

El mobiliario, de austero diseño y recia ejecución en pino muy limpio, destaca —sobre todo en altar, sede y ambón— sobre la entonación muy patinada del ladrillo recocido en muros y suelo. Se crea un ambiente de acogida, de sencillez y autenticidad; una distribución muy estimulante para incorporarse; unas condiciones interiores de gran apacibilidad y tensión religiosa.

La conexión con el colegio se ha conseguido en los espacios de acceso muy abiertos a la capilla y al gran patio, sin llegar a cerrar las líneas de fachada de anteriores construcciones. Funcionalmente la capilla se une por una atrevida escalera de cemento que comunica el atrio con los antiguos pabellones, habiéndose ampliado los dormitorios sobre la misma zona de acceso. La fachada exterior es a la vez austera y tersa, con la vibración que producen sus quiebras y tomas de luz. La transición exterior con los volúmenes más altos del colegio antiguo la acusa con valentía —como nota de actualidad— la aludida escalera en cemento visto.

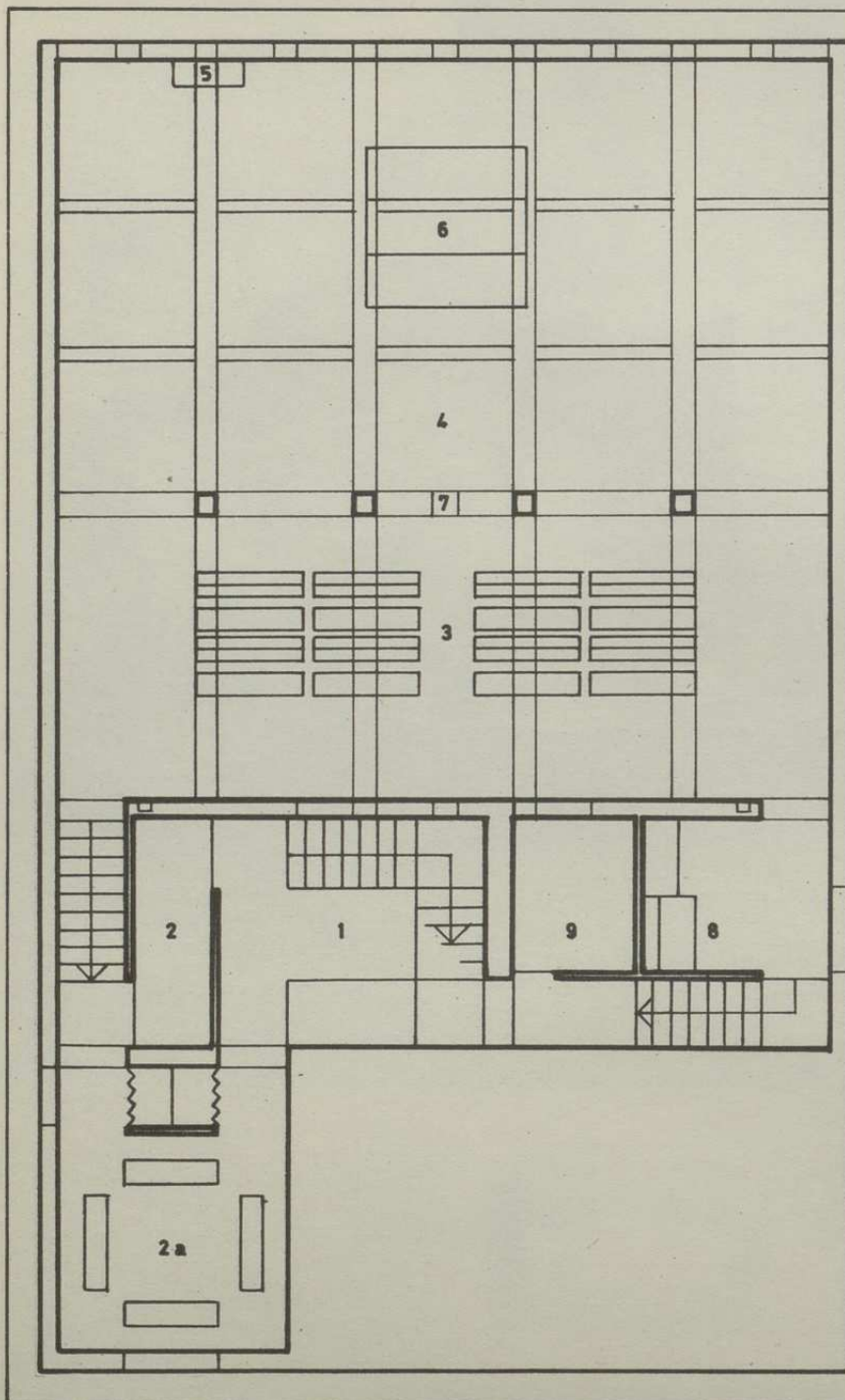
Sírvanos esta nota y documentación sobre la capilla de San Livinio como introducción a otras realizaciones sacras del mismo arquitecto que próximamente pensamos presentar en la revista.



CAPILLAS UNIVERSITARIAS DE VIENA

CAPILLA DE ESTUDIANTES EN LA ABADIA DE MELK (Austria)

Arquitecto: Ottokar Ullrich

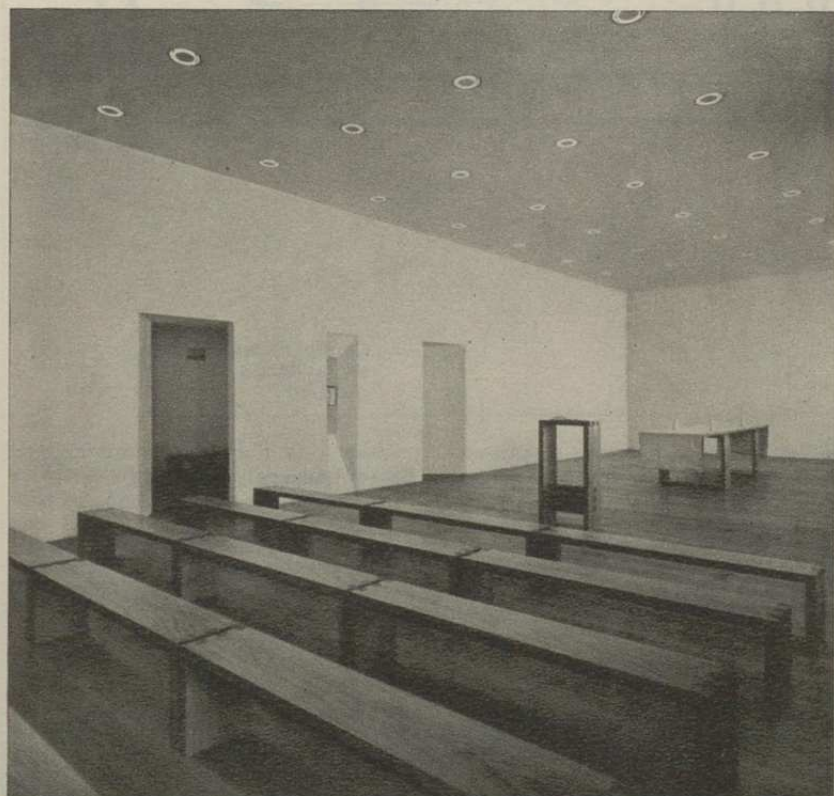


Capilla universitaria
de P. Jordanstrasse
(Viena).

1. Caja de escalera de bajada.
2. Pasillo de tránsito.
- 2.a. Sala de acogida y preparación con confesionarios.
3. Zona de la Liturgia de la Palabra.
4. Zona de la Liturgia sacrificial.
5. Tabernáculo.
6. Altar de la celebración.
7. Ambón para proclamación y permanencia de la palabra escrita.



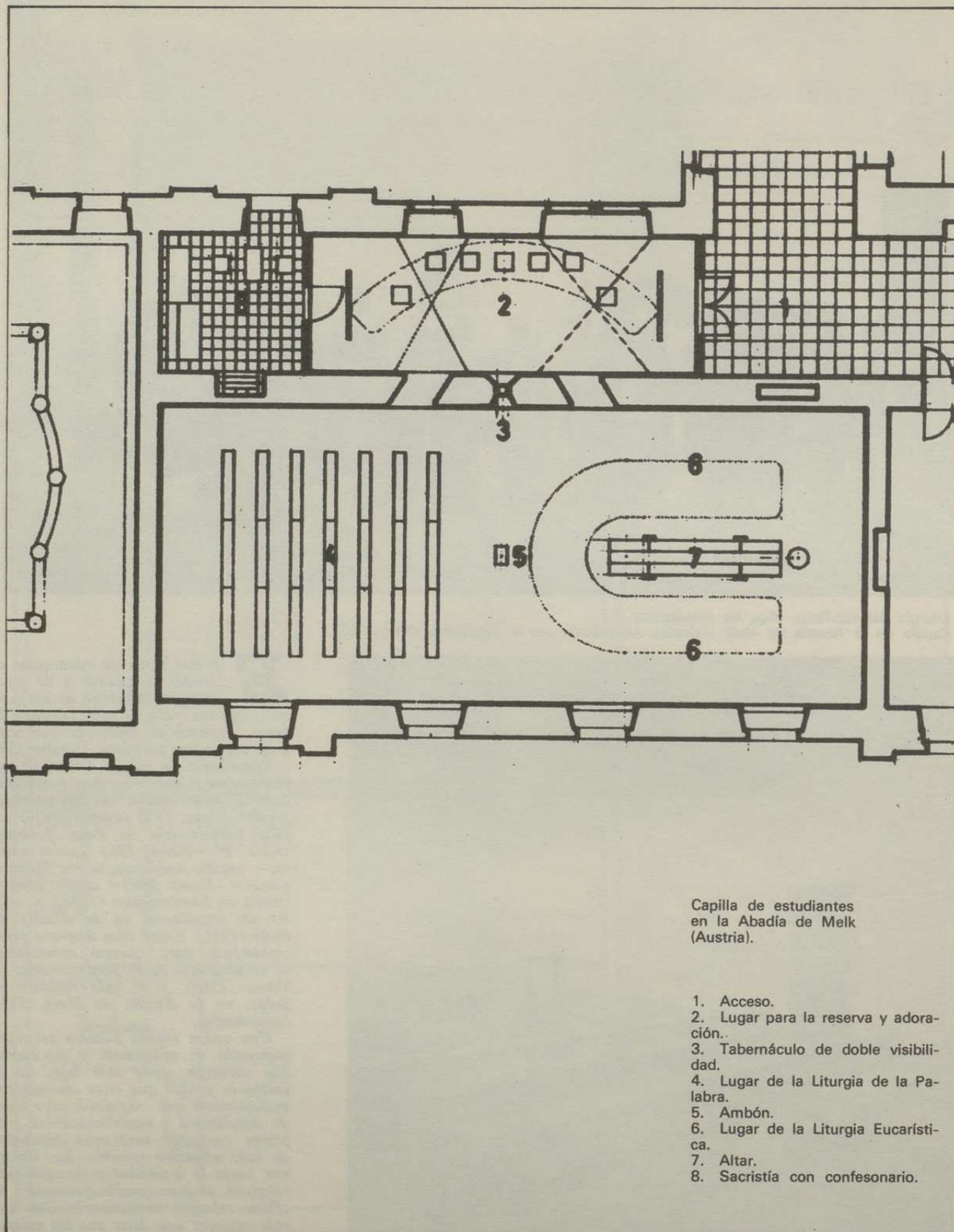
Liturgia del sacrificio. Misa de estudiantes.
Capilla de la Abadía de Melk (Austria). Adaptación por el arquitecto Ottokar Uhl.



EN esta tarea de adaptación al medio estudiantil y de creación en el mismo de ambientes propicios para el culto destaca la labor benemérita realizada por este gran arquitecto austriaco, Ottokar Uhl.

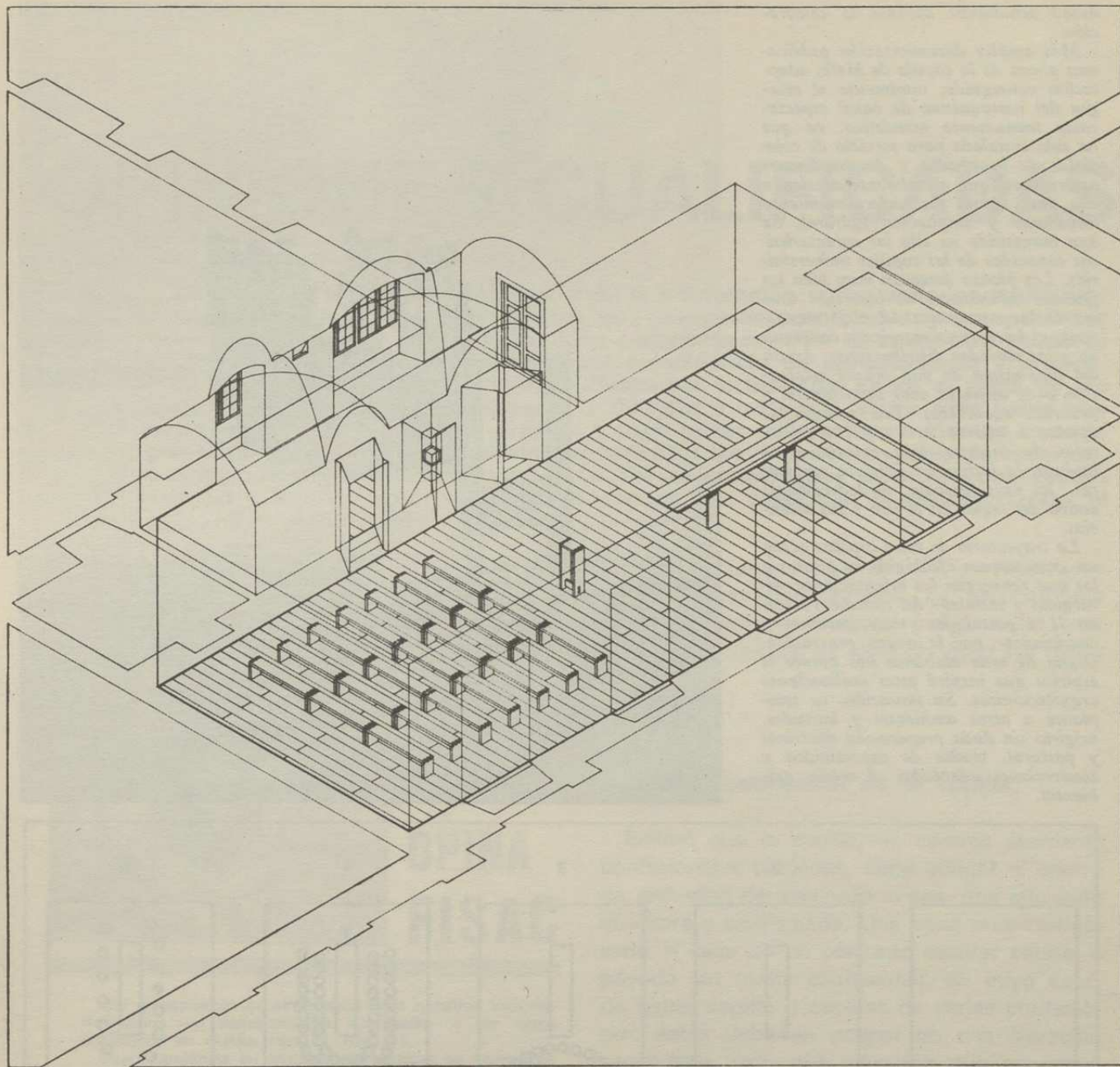
Recordemos la lista y fechas de sus realizaciones que nos son conocidas: capilla universitaria en Ebendorferstrasse —Viena, 1958 (adaptación)—; capilla universitaria en Peter Jördanstrasse, 29 —Viena, 1963 (nueva planta)—; capilla universitaria en Mozartgasse, 4 —Viena, 1965—; capilla universitaria en Servitengasse (1966), y capilla de estudiantes en la Abadía de Melk (1966). Entre ellas elegimos principalmente, para nuestro comentario, la universitaria de P. Jördanstrasse, de Viena (1963), y la más reciente de todas, en la Abadía de Melk, 1966 (adaptación).

Una visión rápida pudiera provocar impresión de monotonía y repetición. Sin embargo, nada más lejos de lo rutinario y fácil que estos trabajos arquitectónicos que —siguiendo una línea de simplicidad y autenticidad— se proponen conseguir ambientes depojados de todo atractivo sensible, que impulsan hacia la intimidad y recogimiento religioso, de gran tensión personal y de eficaz cohesión comunitaria. Una vez más tenemos que decir que los valores



Capilla de estudiantes
en la Abadía de Melk
(Austria).

1. Acceso.
2. Lugar para la reserva y adoración.
3. Tabernáculo de doble visibilidad.
4. Lugar de la Liturgia de la Palabra.
5. Ambón.
6. Lugar de la Liturgia Eucarística.
7. Altar.
8. Sacristía con confesonario.



comunitarios, el sentido de asamblea, el funcionalismo litúrgico, la ambientación de cenáculo... de estas capillas difícilmente pueden apreciarse bien al margen de su utilización pastoral. Notas comunes a todas suele ser la nitidez de los volúmenes y espacios —construidos en cemento visto o blancamente encalados— con expresión de gran sencillez y sin concesión alguna a lo decorativo. La parquedad y sobriedad en el empleo de materiales se termina en el suave contraste de grises y blancos con el suelo asfáltico encerado y de limpio entarimado de madera. Madera también, en recio tratamiento para el

mobiliario —altar y bancos—, destacando la blancura del mantel en el acto de la celebración. Los bancos con frecuencia sin respaldo en sobriedad ascética y discreción plástica.

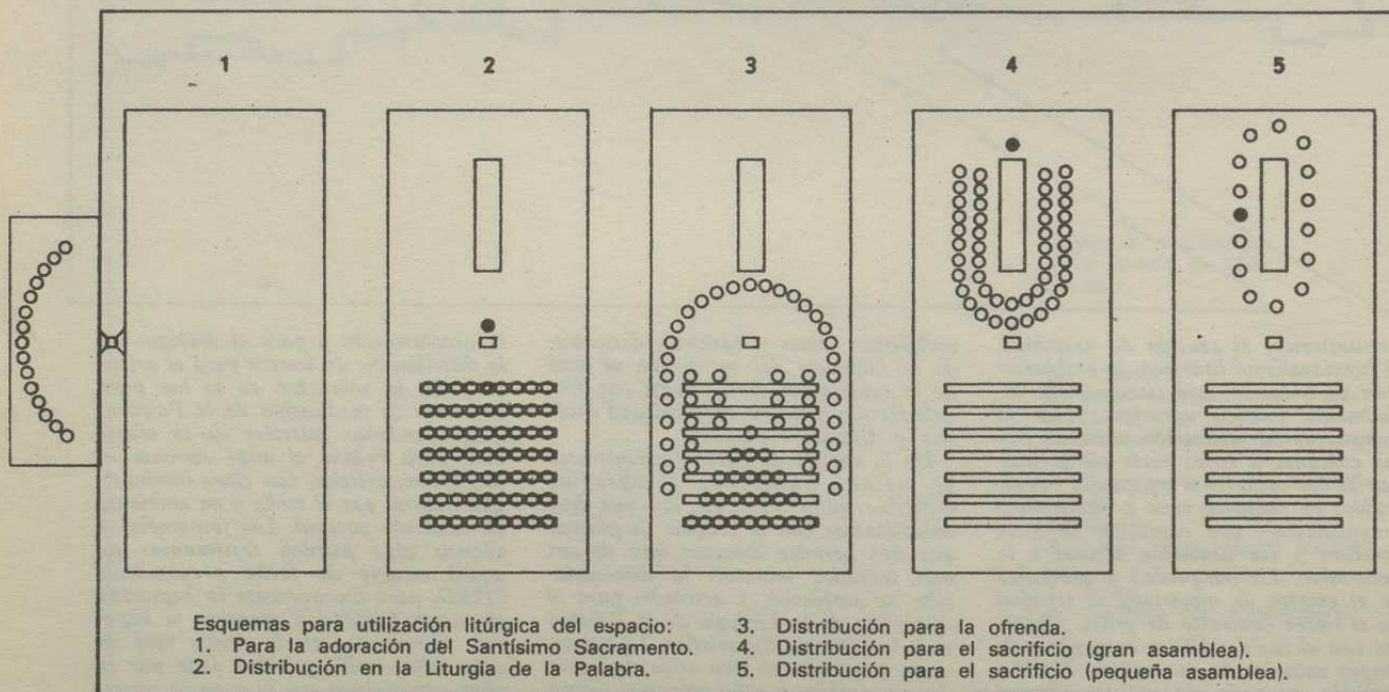
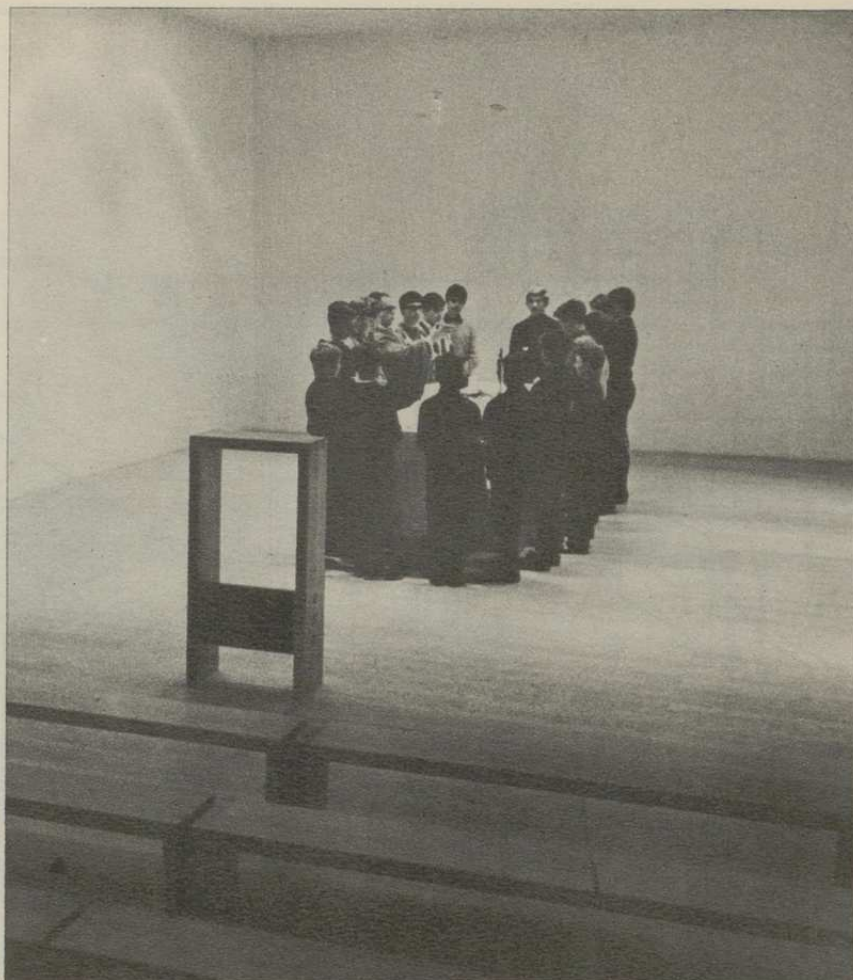
De la capilla de Peter Jordanstrasse ya hemos publicado fotografías («ARA», núm. 11, pág. 8), que hoy completamos con el croquis de planta, que nos permite destacar uno de sus más logrados intentos: la diferenciación de ambientes y actitudes para el desarrollo de la Liturgia de la Palabra y de la Liturgia Eucarística. La primera se desarrolla en una zona de entrada, en ambiente más coloquial —para

la proclamación y para el diálogo— en la distribución de bancos para el asiento y en la sobriedad de la luz para favorecer la meditación de la Palabra. Desplazamiento colectivo de la asamblea para rodear el altar durante la liturgia eucarística, con clara luminosidad natural por el techo y en ambiente de cenáculo pascual. Las fotografías y planos algo pueden testimoniar de aquel ensayo de fecha preconiliar (1963), pero sinceramente la impresión de cierta frialdad y desgarró se superan plenamente en la visión real de esta bella capilla y sobre todo por la viva expresividad que alcanza la comu-

nidad estudiantil durante la celebración.

Más amplia documentación publicamos ahora de la capilla de Melk, adaptación conseguida, totalmente al margen del barroquismo de aquel espectacular monumento monástico, en que ha sido instalada para servicio de colegiales de la abadía y de estudiantes americanos, que anualmente acuden a ella para cursos de perfeccionamiento lingüístico y ampliación cultural. Se han mantenido en ella las características conocidas de las capillas universitarias. Los planos destacan muy bien las grandes dificultades de inserción dentro de las estructuras del viejo monasterio, el buen funcionamiento conseguido y las variadas distribuciones, dentro del dinamismo de una misma celebración o de distintos usos devocionales y diversas asambleas. Las fotografías ayudan a valorar otros aspectos pastorales, la incorporación colegial a la liturgia, la intimidad religiosa ambiental, la participación verdaderamente activa del seglar en el rito y sus vivencias.

La trayectoria de estas capillas acusa un gran avance ideológico en puntos a los que convergen las orientaciones —litúrgicas y sociales— del concilio Vaticano II y postulados —muy genuinos y acariciados— por la nueva generación. Digno de toda alabanza nos parece el espíritu que inspiró estas realizaciones arquitectónicas. Su imitación, su trasplante a otros ambientes y latitudes, exigiría sin duda preparación doctrinal y pastoral, modos de expresividad y concreciones adaptadas al medio ambiental.



OPINIONES CUALIFICADAS

Después de unas notas teóricas y de la información sobre variadas realizaciones, parece oportuno abrir diálogo con personas autorizadas y competentes cuya opinión puede servir de valioso complemento. En el encuentro personal hemos podido comprobar la frecuente coincidencia de apreciaciones y unificación de criterios. Hemos celebrado bastantes entrevistas sobre el tema de las capillas de los colegios en diversos ambientes y naciones. Entre ellas había que seleccionar, por motivos de espacio y para evitar reiteraciones. Hemos tomado por pauta el presentar opiniones procedentes de diversos ángulos de enfoque, correspondientes a la especialización del opinante, pues nuestro cuestionario—verbal y escrito—apuntaba siempre a estos tres aspectos: el arquitectónico, el pastoral y el litúrgico.

EN EL ASPECTO ARQUITECTONICO



**OPINA
FISAC**

«Su presentación es innecesaria para nuestros lectores. Remitimos —al especialmente interesado— a los datos publicados en «ARA», núm. X, pág. 31.

Su competencia en arquitectura religiosa es internacionalmente reconocida y su dedicación a la misma no ha cesado en los últimos quince años. De ella nuestras páginas han dado frecuente información.

La oportunidad —por la reciente terminación del colegio de Cuesta-Blanca— actualiza más que nunca su opinión, en la que confluyen teoría y práctica.»

1.º Tamaño y capacidad para conseguir sentido comunitario.

La experiencia me hace pensar que una celebración Eucarística de más de 300 a 400 fieles pierde intimidad; de otra parte, excepto en cole-

gios muy grandes, más de 400 personas, con grandes diferencias de edad, no tendrían una cierta homogeneidad mental indispensable para que la participación de todos los fieles sea real y eficaz.

2.º La colocación de la capilla.

Estimo que la capilla, en centros escolares confesionales católicos, debe ocupar el centro de gravedad del conjunto, o sea, una situación directora y privilegiada. Una cosa muy distinta sería el caso de un conjunto escolar estatal o privado sin matiz confesional, en cuyo caso, de haber capilla o capillas de varias confesiones, éstas deberían ocupar no una situación secundaria, sino una situación que expresara su carácter particular y minoritario.

3.º Su expresividad exterior e interior.

En el primer caso que he supuesto de colegio de carácter confesional debe tener una expresividad tanto externa como interna noble, austera y lo más veraz posible, sin teatralidad de ninguna clase, con tratamiento de calidades y texturas de sus materiales iguales al resto del conjunto.

En el caso oficial o privado no confesional debe tener dignidad, pero debe pasar lo más inadvertida posible.

4.º Problema de escala humana.

Estimo que debe huírse de todo módulo arquitectónico abstracto que deshumanice el espacio tanto en lo referente a la altura del techo como a los huecos de entrada, etc.

5.º Distribución interior de espacios.

El presbiterio y la nave deben tener una fusión completa en el conjunto espacial del templo. El lugar del ambón y el espacio para sacramentos de vivos debe suavizar esta compartimentación de espacio para los presbíteros y el espacio de los fieles.

El altar es el punto más importante, más noble y al que debe converger con más fuerza el interés de los fieles; pero no es el único. La presidencia de la asamblea ha de tener un carácter preeminente. Una disposición en la que el ambón y la sede formen un conjunto bien definido como espacio para celebración de la Liturgia de la Palabra y otra para la celebración Eucarística en el altar es a mi entender la disposición ideal. Esta disposición no es posible, yo pienso, con una colocación central y axial del altar, pero creo que un equilibrio de tensiones hábilmente dispuesto puede conseguir una buena disposición sin prescindir de que el altar ocupe el rango máximo que debe tener.

6.º Colocación de los colegiales.

La colocación de los colegiales debe ser lo más próxima posible al presbiterio y en la forma que se colocarían si se dispusieran libremente en un espacio abierto. Esta forma libre he podido comprobar que es en semióvalo poco pronunciado, pero no semicircular. Con el eje menor perpendicular al presbiterio y el mayor paralelo a él.

Una ligera pendiente descendente del pavimento de la nave hacia el presbiterio facilita la impresión de interrelación comunitaria de los fieles.

EN EL ASPECTO PASTORAL



OPINA

EL P. DEBUYST, O.S.B.

«La personalidad del padre Debuyst está muy ligada a la gran revista belga «Art d'Eglise», de la que es competente director. En sus páginas y en otras publicaciones monográficas se encuentra elocuente testimonio de su maestría en arquitectura religiosa y en estética general. Como profesor de la especialidad en la Abadía de Saint André (Brujas) irradió orientaciones certeras en liturgia, estética y pastoral en Europa y América. Su vinculación universitaria le lanzó recientemente a una nueva fundación benedictina, ligada a los planes de la Universidad de Lovaina. Provisionalmente establecido en Ottignies sigue y vive los problemas pastorales del Colegio de Cristo Rey, en cuya capilla no deja de ejercer benéfico influjo, junto con los padres Redentoristas.»

I

Hay un aspecto de la cuestión que a mi juicio influye en todo lo demás: una capilla de colegio debe ser —de verdad— un ambiente de vida, con las características de espontaneidad, de libertad, de humanidad profunda y creadora.

Por principio sería contrario a toda «sacralización», que —en arquitectura, en disposición litúrgica o decoración— pueda paralizar en los estudiantes su iniciativa y dinamismo, la impresión de sentirse en su casa y poder actuar como en su casa.

Una capilla demasiado grande dificulta muchas posibilidades creadoras y ocurre lo mismo en toda arquitectura de tipo exageradamente expresionista, lírica u opresiva, en que las formas hablan demasiado alto, suplantando el papel del hombre, impidiéndole expresarse con espontaneidad y candor.

La capilla —normalmente— formará parte integrante en el conjunto de los edificios escolares. Deberá ser construida de acuerdo con la «textura» arquitectónica y sólo se

distinguirá por un sentido humano más auténtico y profundo. Será tan acogedora como las salas de convivencia, a poder ser con mayor sencillez y tersura; tan funcional como las aulas, tendrá mayor densidad y complejidad.

Al pasar de otros ambientes escolares a la capilla sería deseable provocar la sensación de un «ahondamiento» —real y profundo— en lo humano, una mayor apertura a la realidad y experiencia de las virtualidades religiosas ocultas en el corazón humano y a las que la arquitectura debe servir de marco y de vehículo.

II

Las dimensiones de la capilla están condicionadas al mismo tiempo por ese sentido profundamente humano y por la intención o destino litúrgico y comunitario. El ideal sería crear un espacio de celebración que provocase una participación *total*, en que la totalidad de la asamblea pudiera situarse rodeando el altar, en un solo anillo o fila. Ese tipo de celebración doméstica es el único en que puede realmente expresarse sin dificultades la incorporación y compromiso personal. No parece posible que pueda sobrepasar los 20 ó 30 participantes; si pudiera quedar reducido a unos quince, se conseguiría el número *óptimo*.

En el acondicionamiento litúrgico (ambón, sede y altar) debe guardarse gran discreción y flexibilidad, sin «fijaciones» drásticas y respetando otras posibilidades y conveniencias de agrupamiento.

Cuando haya que prever otras celebraciones más numerosas y se disponga solamente de un espacio, habrá de dársele una distribución apropiada para que aquéllas puedan celebrarse y también puedan ser acogidas otras asambleas menores sin que se sientan como perdidas y desangeladas en un espacio desproporcionado. Con todo siempre resulta más práctico y conveniente diferenciar espacios y poder elegir uno u otro según el tipo y número de la celebración.

III

Debemos comenzar diciendo que a la juventud de hoy no le interesa de verdad sino lo que ella puede crear o experimentar *por sí misma*. A ellos —los jóvenes— corresponde crear el clima apropiado de sus eucaristías y —al menos en cierta medida— determinar su dinamismo y ritmo. El sacerdote debe evitar el presentarles las «cosas hechas». Ante todo tratará de polarizar e integrar sus aspiraciones en un conjunto coherente.

Es evidente que una eucaristía de tipo doméstico parece reclamar la participación en el cáliz, la comunión en la mano, etc. Pero todo ello debe hacerse sin ostentación, con espíritu apacible y gozoso, con las adaptaciones y acomodaciones convenientes a cada grupo y en un ambiente acentuado y expansivo de caridad, tanto interior —dentro del grupo— como exterior, con los demás.

Cuando se alcanza esa fecundidad creadora como fruto de la caridad no hay que temer inconvenientes ni excesos y podemos pensar que toda apertura, ensayo o desenvolvimiento pedagógico se hacen posibles en adelante.

EN EL ASPECTO LITURGICO



OPINA

EL P. MARTÍN PATIÑO, S.J.

«El padre José María Martín Patiño ocupa el puesto clave en el movimiento litúrgico español. Es el director del Secretariado Nacional de Liturgia, organismo ejecutivo de la Comisión Episcopal de Liturgia, Arte Sacro y Música Sagrada. Ello supone una acreditada competencia doctrinal en la especialidad, de la que pruebas dan sus publicaciones y conferencias, y un dinamismo y capacidad organizativa, de las que son frutos las tareas desarrolladas por el Secretariado Nacional.

Vinculado a las tareas del «Consilium», en Roma y en dondequiera que haya Jornadas internacionales, su visión de los problemas y enfoques de la reforma litúrgica no puede ser más amplia y actual. Por eso su opinión nos ha parecido especialmente cualificada.»

Teniendo en cuenta el papel formador de los colegios, ¿qué metas señalaría usted para la formación litúrgica de los alumnos?

Resulta difícil fijar metas parciales en la formación litúrgica: se discute el contenido de la misma e incluso la posibilidad de una formación litúrgica específicamente tal. ¿Es ésta una introducción a los signos sacramentales y al lenguaje litúrgico? Una liturgia que necesita de introducciones históricas y traducciones culturales no es la liturgia que quiere el Vaticano II.

En el fondo de toda esta cuestión late el problema de la iniciación cristiana de los niños y adolescentes: ésta debe ser tal que culmine en el culto y de él reciba su aliento. Esto equivale a decir que se debe procurar en ellos una espiritualidad auténticamente comunitaria, bíblica y de cántico. Brevemente explico el contenido que para mí tienen estos tres adjetivos.

Cuando decimos comunitario no debemos limitarnos al hecho de orar juntos en la capilla del colegio o de acostumbrarse a responder espontáneamente a los saludos y aclamaciones de la liturgia. Nos referimos principalmente a algo más profundo que Pablo VI ha definido como un «conocimiento connatural de la Iglesia». Es una experiencia de fe apoyada en el papel mediador de la comunidad en todas las relaciones religiosas del cristiano. Es una

superación de lo que podíamos llamar «espiritualidad del cristiano tímido» que no llega a las relaciones interpersonales en el plano sobrenatural, ni a descubrir al prójimo como compromiso en su propio progreso espiritual.

La Biblia como Palabra viva y energía de Dios entre nosotros empapa toda la liturgia. La catequesis debe llevar a vivir esa Palabra de Dios en su expresión más fuerte, que es la liturgia. Debemos formar a los jóvenes de manera que sientan la interpelación de esa Palabra en cada uno de los momentos de su vida cotidiana. Esto es lo que yo entiendo por espiritualidad bíblica.

Por último, creo que conviene despertar en los jóvenes una actitud de cántico o proclamación que no se reduce al hecho físico de cantar ni a educar su sensibilidad musical, sino a la actitud más profunda de saber bendecir al Señor y proclamarle ante los hermanos. Una cosa es saber cantar y gustar el canto y otra encontrar en él el vehículo religioso de nuestras relaciones con Dios y con los hombres.

A los pedagogos y catequistas les toca decidir cuáles son las metas concretas que pueden alcanzarse en la línea de esta iniciación cristiana que acabamos de describir.

* * *

Con estos principios que usted señala, ¿cómo cree que podía estimularse en la práctica la participación activa de los jóvenes en las celebraciones litúrgicas del colegio?

Esto de la «participación activa, consciente y fructuosa» que el Concilio ha puesto en el primer plano de la reforma litúrgica se va descubriendo gradualmente en la Iglesia con exigencias cada vez más profundas. Sabemos por experiencia que se puede seguir el rito, intervenir en él con la voz y los gestos y, sin embargo, no llegar a la participación más fructuosa de los misterios que se celebran.

La clave del problema reside en el hecho de llegar o no a lo que los sociólogos llaman comunicación interpersonal dentro del grupo. La introducción de las lenguas modernas ha puesto en evidencia la limitación frecuente de la palabra ritual, sobre todo en los niños y adolescentes. Muchas veces la causa estará en el vacío de la fe o en los desvíos parciales que ha sufrido la piedad hoy considerada como tradicional, cuya nervadura no coincide con la que expresa y contiene la liturgia. Pero en no pocas situaciones es la misma liturgia la culpable de no llegar a interesar al hombre de hoy, sobre todo a los más jóvenes.

Pensemos que la misa y la penitencia, por ejemplo, se han ido construyendo ritualmente para la masa parroquial. Hace unos días un obispo japonés, comparando sus comunidades con las parroquias de Europa, me decía que encontraba a estas últimas como despersonalizadas en la celebración de la Eucaristía. Se juntan en la iglesia, pero viven sin conocerse espiritualmente y sin descubrir el compromiso de caridad que entraña la misa. Las leyes de comunicación son diversas en la gran comunidad de la parroquia y en el pequeño grupo de la comunidad de base. En las misiones, por la necesidad de las circunstancias, se ha descubierto el papel animador que desempeña, dentro de la comunidad parroquial, el grupo más homogéneo y reducido que celebra la eucaristía en los días de entre semana. Los sociólogos hablan de una comunicación lateral dentro del pequeño grupo que se hace más espontánea

y profunda, por el conocimiento personal que cada uno tiene de los otros. La misma amistad natural del compañerismo colegial puede servir de vehículo poderoso a la expresión de la fe y debe abrir las puertas al trato sobrenatural entre los creyentes. De una comunicación de un celebrante a la masa que asiste y participa se pasa más fácilmente en el pequeño grupo a la comunicación más lateral de cada uno con todos.

Esto no quiere decir que se deba ir a una celebración completamente arritual. La palabra y el gesto que sirve de medio para la comunicación es siempre algo institucionalizado, que supone la aceptación de los comunicantes tanto emisores como receptores.

El derecho litúrgico actual comienza a ser más flexible, dentro de una institucionalización que siempre tendrá que tener en cuenta la relación a la Iglesia universal. Así, por ejemplo, se puede sensibilizar más o menos, dramatizar más o menos, un rito de la misa, sin faltar a las normas litúrgicas. No se trata sólo del canto. Las diversas acciones de la asamblea, como la procesión de ofrendas, beso de la paz, aclamaciones dentro del canon, etc., admiten diversas intensidades, según la condición de los participantes. Conviene que el sacerdote se reserve únicamente las palabras y acciones específicas de presidente. En el grupo pequeño, las intervenciones espontáneas de los fieles pueden ser en algunos momentos de la misa no sólo lícitas, sino recomendables.

* * *

Según esto, ¿usted es partidario de que se formen dentro del colegio asambleas especiales en capillas más pequeñas para celebración de la Eucaristía?

Creo que es una tendencia universal que corre paralela a los nuevos métodos pedagógicos de formación. La masificación creciente de la sociedad, sometida constantemente a los medios de comunicación de masa, busca un equilibrio en la pequeña comunidad, donde el desarrollo de la personalidad y la relación interpersonal se hace más viable. Evidentemente estas pequeñas comunidades podrían resultar nocivas si se cerraran en sí mismas, porque entonces obstaculizarían al fin mismo que las recomienda. Los adolescentes deben intensificar su experiencia de la Iglesia como comunidad en el pequeño grupo, precisamente para transferir esa vivencia al misterio de la Iglesia universal que se actualiza en cada una de las celebraciones eucarísticas.

El sacerdote que dirige estas celebraciones necesita un tacto especial para sacar el rendimiento máximo a las formas de celebrar actualmente vigentes: es posible que pronto pueda tener ciertas posibilidades de elección en lo que toca a las lecturas y los textos procesionales, así como en algunos gestos y ritos que refuerzan la relación más espontánea y lateral entre los participantes. Los organismos responsables de la reforma litúrgica estudian actualmente la posibilidad de ciertas experiencias previas a fin de poder autorizar alguna flexibilidad mayor en este tipo de celebraciones.

La verdad es que se podría hacer mucho más en celebraciones de la Palabra fuera de la misa en lo que toca a los cantos y a la homilía. Esta experiencia podría ayudar mucho a madurar formas más aptas para la celebración de la Eucaristía.



CAPILLA DEL SANTISIMO, DEL INSTITUTO SOCIAL LEON XIII. C. UNIVERSITARIA. MADRID

INSTALACIONES DE ARTE SACRO • MOBILIARIO ESCOLAR EN GENERAL
PROYECTO • REALIZACION

NINIVE, S. A. MUEBLES DECORACION ARTE. AV. GENERALISIMO, 75. MADRID-16

ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA ACEDO

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE LITURGICO
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Teléf. 253 18 10
MADRID (3)



Cáliz en plata y madera, 14,5 x 11,5



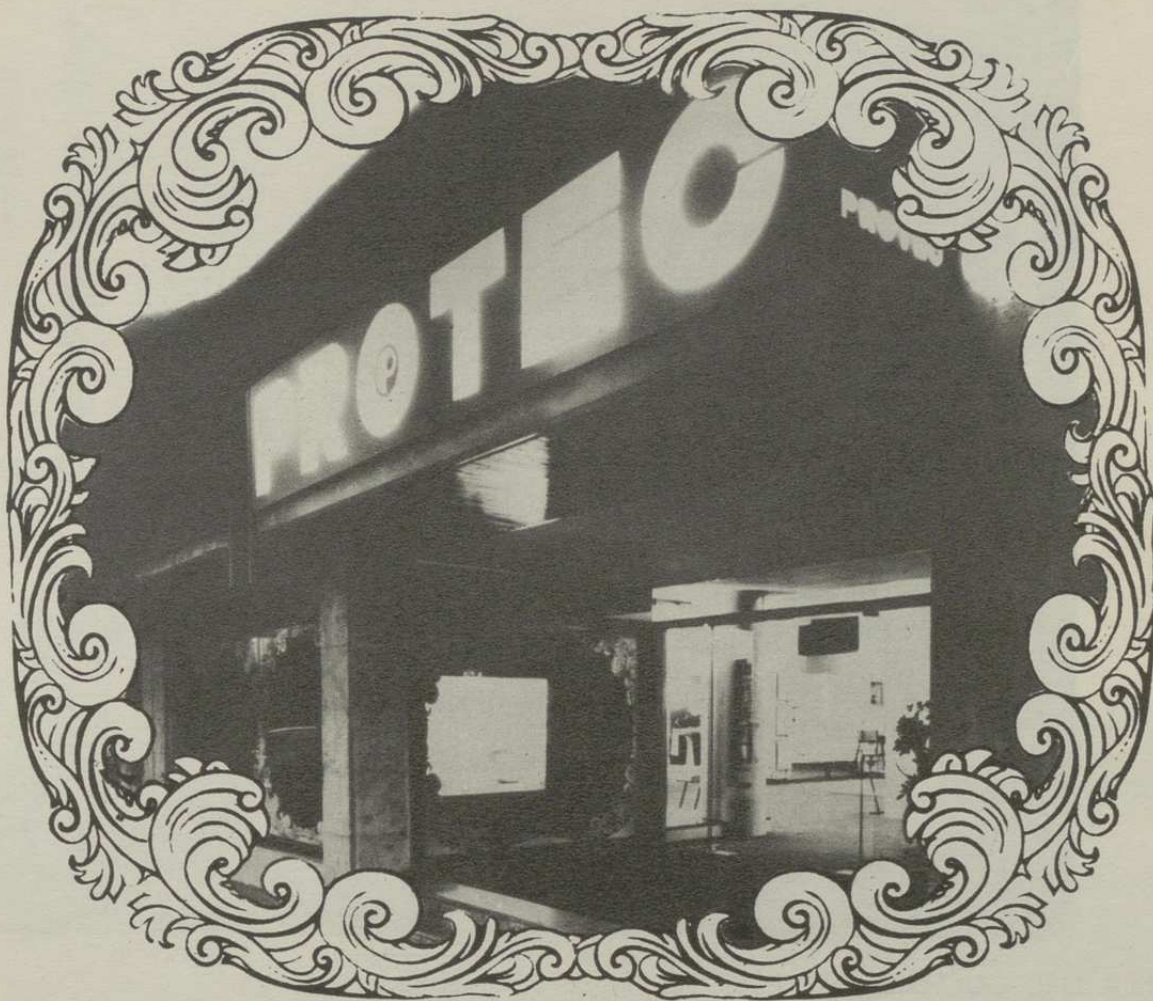
Cáliz en plata mate y esmalte, 17 x 11



Cáliz en metal pavonado y plata, nudo y cruz de pedrería

SAGRARIOS
CUSTODIAS
CALICES
COPONES

Para un hogar feliz: **PROTEC**



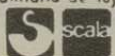
En la nueva exposición PROTEC de Plza. del Conde Valle Suchil, 17 (semiesquina Arapiles) puede Vd. encontrar todos aquellos elementos de COCINA y CUARTO DE BAÑO seleccionados entre las últimas novedades del mercado internacional:

ARMARIOS DE COCINA

- ELECTRODOMESTICOS
- AZULEJOS DECORADOS
- SANITARIOS ● GRIFERIAS
- PAVIMENTOS
- ACCESORIOS PARA COCINA Y CUARTO DE BAÑO

PROTEC - Plaza Conde Valle Suchil, 17 (semiesquina Arapiles). Delegaciones: BARCELONA, Ronda del Gral. Mitre, 141 - 143
VALENCIA, Salamanca, 25 - MALAGA, Protec-Sur, S.A., Casas de Campo, 5.

Porcelana
Sanitaria de lujo



Carrier

Aire acondicionado



ZUCCHETTI

Griferia

Flotex

Moqueta nylon

Pavimento plastico



PARAFLEX

ReceSa

Azulejo decorado

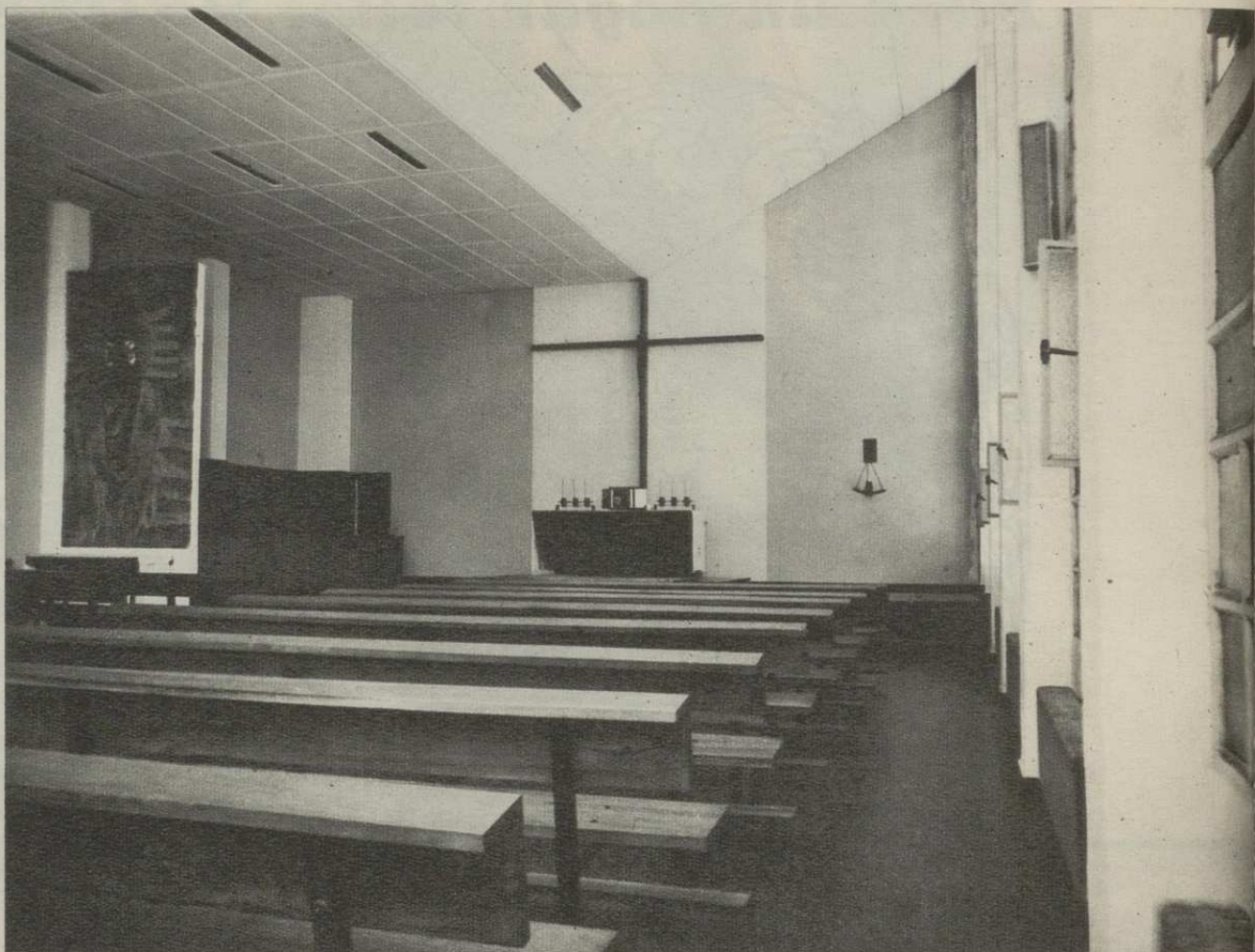
Edit

MAGIC CHEF

CUCINAS

KERAX

PHILIPS



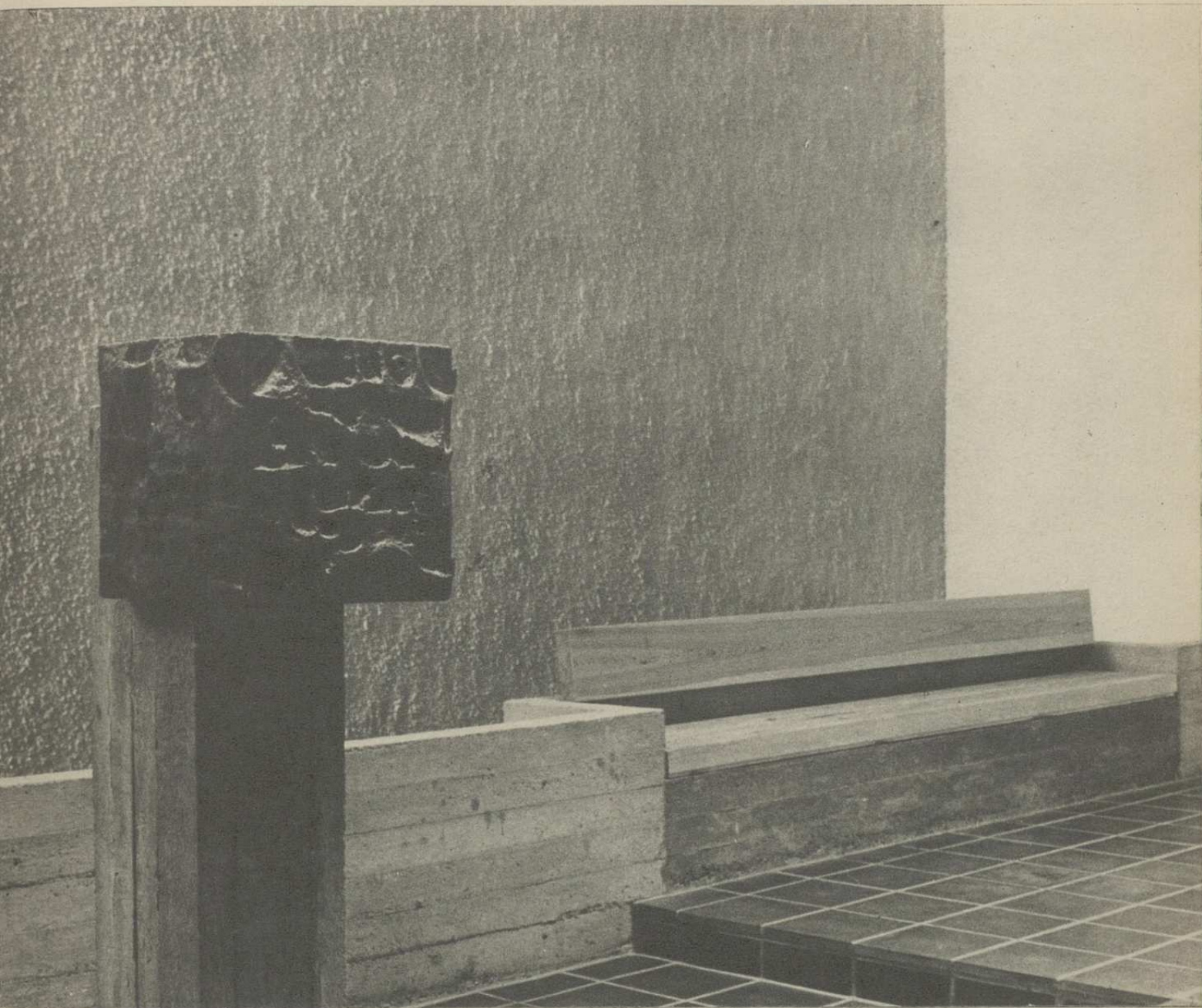
CAPILLA DEL COLEGIO DE N. S. DEL BUEN CONSEJO.

ARQUITECTO: D. CARLOS DE MIGUEL GONZALEZ.

ALCALA, 1
TEL 2 319403
MADRID - 14

SACONIA

EMPRESA CONSTRUCTORA



Colegio de Cristo Rey (Ottignies). Detalle de la instalación del tabernáculo (Ph. Denis) y de la sede. Sobriedad en los materiales. Encofrados de cemento visto, madera natural, encalado de fondo, destacando el bronce oscuro del sagrario.

